

Albores del siglo XXI y transición adolescente

Los adolescentes ante la crisis mundial

El paso de la niñez a la vida adulta en los humanos es un periodo de cambio y reestructuración que ofrece tanto posibilidades de avanzar en el desarrollo personal y en la integración a la cultura, como riesgos de fracasar en el intento de lograrlo. Este trabajo tiene como hilo conductor las preguntas acerca de los retos específicos que tienen que enfrentar los adolescentes de principios del siglo XXI en esta era de cambio y transición radical, así como de los recursos con que cuentan para vérselas con un mundo en crisis que hace difícil ya creer en el desarrollo a perpetuidad. Las respuestas a tales cuestiones van surgiendo a lo largo del trabajo como resultado de la escucha de voces de adolescentes que entretejen a sus angustias y temores presentes sus fantasías y proyectos, así como la esperanza de que a pesar de todo tengamos un futuro como especie.

♦ Profesora-investigadora del Departamento de Estudios en Educación de la Universidad de Guadalajara.

1 Louise J. Kaplan (1993), *Abschied von der Kindheit (Despedida de la infancia)*, Stuttgart, Alemania, Klett-Cotta, p. 291.

2 La referencia a "el adolescente" incluye a mujeres y hombres, y si no se alude en cada caso a la adolescente y el adolescente, es por razones de estilo y para facilitar la lectura del texto.

La manera como una joven transforme el poder mítico en poder real depende de las convenciones sociales y las características morales del mundo real que espera para recibirla. En la zona de transición tal vez ella ha encontrado algunas soluciones, pero si no hay maíz para las tortillas de maíz sagradas, si no hay papel para escribir sus poesías, tribunas para sus danzas, escuelas donde pueda enseñar, recintos sagrados en los que valga la pena orar, áreas inexploradas que pueda descubrir, ¿qué hace ella, pues?
LOUISE KAPLAN¹

Los adolescentes y la crisis mundial

En el curso del desarrollo humano, los cambios fisiológicos de la pubertad traen consigo transformaciones corporales y un incremento tanto de las pulsiones sexuales como de las agresivas que serán un reto para la niña o el niño, quien tendrá que construirse una nueva identidad, esta vez para mirarse a sí e integrarse en la vida como adulta o adulto.

Sacudido por las transformaciones que percibe en sí mismo, el adolescente² se reabre a su vida inte-

rior y a sus fantasías, se pregunta por su pasado y por su futuro, se busca a sí mismo en las nuevas experiencias que hace en su presente con su cuerpo en proceso de cambio, experimentando sensaciones e impulsos más intensamente y enfrentando una realidad que le plantea nuevas exigencias: no se le ve más como un niño pequeño y las demandas de su comunidad hacia él son otras; no sabe muchas veces cómo reaccionar, reconoce que no es ya un niño, pero no se concibe cabalmente como adulto. La adolescencia es por ello una fase experimental y flexible por excelencia, que abre la posibilidad de dar respuestas nuevas a problemas antiguos, es un privilegio de la especie humana, pero es también un reto y un riesgo del que la niña o el niño pueden salir como adultos más o menos logrados, capaces de vérselas con sus problemas y conflictos creativamente, de participar en la vida comunitaria y cultural o pueden fracasar en el intento.

Mario Erdheim, en *La producción social de inconsciencia*³ habla del papel de los adolescentes como sujetos potencialmente productores de cambio cultural, dado que el irrumpir de su sexualidad flexibiliza las estructuras psíquicas que habían desarrollado en la interacción con su familia y posibilita el desarrollo de nuevas formas de interacción con la comunidad, y en última instancia, de cultura. En los años transcurridos entre la primera edición del trabajo de Erdheim y la actualidad han ocurrido cambios sociales importantes que se reflejan también en el curso de la adolescencia. En Alemania, por ejemplo, se habla de jóvenes que se hospedan en el “hotel de mamá”, para referirse a sujetos que alargan su permanencia en el hogar de los padres por mucho más tiempo que en decenios anteriores, llevando en muchos casos a su pareja a residir en él y sin asumir por otra parte el grado de responsabilidades y contribuciones que los conviertan en parte activamente sustentadora de dicho hogar.

3 Mario Erdheim, (1982), *Die Gesellschaftliche Produktion von Unbewusstheit* (“La producción social de inconsciencia”), Francfort, Alemania, Suhrkamp.

Si, como el mismo Erdheim afirma, lo que convierte a la adolescencia en una segunda oportunidad de desarrollo es sobre todo la capacidad de participar como adulto en la cultura, de preservarla y contribuir a su madurez, surge la pregunta de qué pasa con los jóvenes actuales en relación con su sociedad y el cambio cultural. ¿Cómo afecta a los adolescentes una situación más o menos generalizada de escasez de trabajo que hace en extremo difícil, si no imposible a muchos, integrarse creativamente a su comunidad? ¿Y cómo influye en ellos la compleja realidad social que hace que ante hechos trascendentes no se pueda tener ya efecto directo alguno (como ante actos terroristas, bombardeos, ahondamiento del abismo entre ricos y pobres, etcétera), contando apenas con la posibilidad de calmar la sensación de impotencia a través de manifestaciones públicas, reunión de firmas, envío de correos electrónicos en cadena, que sabemos de antemano que tienen pocas probabilidades de incidir decisivamente en esos complejos fenómenos produciendo transformaciones? ¿No se ven los adolescentes ante una tal realidad social desprovistos y desarmados? ¿No se agudiza en muchos el deseo de preservar un nicho de seguridad que ha mostrado en el pasado ser confiable? ¿No es más difícil desear salir a un mundo en el que vislumbran una aridez e inseguridad inmensas que contrastan con los anhelos y ensueños de grandeza que anidan en su creciente energía vital?

Este trabajo tiene, pues, como hilo conductor la pregunta en torno a lo que ocurre con las fantasías, las esperanzas, los temores, las angustias y los planes de los adolescentes de hoy en día que viven un mundo en crisis que hace difícil ya creer en el desarrollo a perpetuidad.

La subjetividad se desarrolla como producto de la confluencia de factores internos del individuo, relaciones humanas estructurantes y medio social circundante inmediato y amplio. Las vivencias del sujeto influyen en la generación de fantasías y éstas a su vez afectan la manera como el sujeto



experimenta el mundo y crea expectativas y esperanzas para el futuro.

Las y los adolescentes tienen importantes tareas: despedirse del pasado infantil para vivir sus cambios presentes y orientarse hacia el futuro; asumir una nueva imagen corporal, desligarse de su familia y elegir compañera o compañero amoroso; lograr una nueva autoestima; generar un proyecto de vida presente y futuro que los integre en la comunidad adulta e irlo poniendo en práctica a la vez que se independizan progresivamente de la tutela económica de los padres para conquistar su manutención y expansión personal. Para todo esto se apoyan en lo que la realidad social les ofrece, en sus vínculos emocionales y en el refugio y acicate de su fantasía.

Mi hipótesis es que la realización de estas tareas se dificulta en tiempos de crisis que ponen graves límites a la fantasía, a los proyectos, a los planes y a su actualización: ¿cómo podemos imaginar un futuro alentador cuando la supervivencia de la especie está en riesgo o al menos muchos individuos lo experimentan así?, ¿cómo lograr expansión personal cuando las fuentes de trabajo se agotan más y más?, ¿cómo generar un proyecto cuando no se sabe qué ocurrirá con este mundo mañana?, ¿cómo incrementar la autoestima o mantenerla en equilibrio cuando se vive la impotencia ante una realidad que nos rebasa?

Si es difícil pasar por un periodo de cambio y reestructuración, como lo es la adolescencia, lo es más en una era de cambio y transición radical, como la nuestra, en la que el torbellino de las novedades escatima la calma para acomodarnos a ellas y transformarlas en potencial creativo en nuestras vidas. Y la dificultad se incrementa aún más cuando la crisis del mundo limita notablemente las perspectivas de desarrollo individual y social. La crisis social dificulta la progresión del desarrollo adolescente. Con todo, mientras la integridad y el potencial de los jóvenes no se

vean amenazados en forma inmediata, es posible seguir adelante, y los jóvenes desarrollan estrategias para hacerlo, pero para muchos se suman a las angustias del posible futuro la falta de recursos, las enormes dificultades y la violencia en su presente.

Esbozo aquí la siguiente hipótesis: a pesar de la crisis mundial, son elementos definitorios y “salvadores” del desarrollo en la adolescencia: el que la crisis no se extienda de manera violenta y devastadora al medio circundante inmediato de la chica o el chico, el que la joven, respectivamente el joven cuente con adultos fuertes, flexibles, no posesivos, que comprendan y promuevan su expansión y experimentación, las amistades con otros adolescentes y el contar con medios y posibilidades para encauzar su energía a proyectos y actividades creativas de su interés en su vida presente; de darse lo anterior el adolescente dirigirá imaginación y fuerza creativa hacia el futuro, soñará y planeará, pues el ser humano sigue teniendo necesidad de esperanzas y utopías, las que en los jóvenes enraízan en la fuerza de su creciente vitalidad.

¿Qué ocurre en el mundo
en los albores del siglo XXI?

Los avances de la ciencia y la tecnología en los últimos tiempos son asombrosos, pero junto con ellos ha crecido la conciencia de que el cambio que hemos generado no responde a las expectativas que en torno a él se habían creado y se nos sale muchas veces de control produciendo efectos negativos y devastadores.

Experimentamos incertidumbre y temor al considerar nuestros posibles futuros colectivos y nos enfrentamos con realidades profundamente preocupantes de nuestra época, como el incremento de la agresión y destructividad en las grandes metrópolis tanto en forma de criminalidad como



de actos terroristas, el deterioro del medio ambiente, la sobrepoblación, el riesgo de contraer sida y de otras nuevas enfermedades y el temor de que ellas puedan ser desatadas a través de una guerra bacteriológica, el ahondamiento de la brecha entre ricos y pobres, la infancia abandonada y desprotegida en los grandes hacinamientos de los países pobres, etcétera.

El mundo en que vivimos, con sus realidades halagüeñas y perturbadoras, influye necesariamente en nuestra subjetividad, nuestra fantasía, nuestros sueños y esperanzas y nuestras perspectivas de acción. Influye también, y más adelante nos preguntaremos cómo, en el desarrollo y ensueños, angustias y frustraciones de nuestros adolescentes, hombres y mujeres.

La llamada posmodernidad ha transformado nuestra percepción del tiempo y del espacio; llegamos a una velocidad antes inimaginable a otras realidades, nos enteramos en fracción de segundos de lo que ocurre en otras latitudes; el mundo se nos achicó en cierto modo, y se nos hizo inmenso en los aspectos en que parece inmanejable. Con la posmodernidad se rompieron las visiones del mundo unificadas, las tradiciones y costumbres de muchas comunidades se resquebrajaron. A través de la técnica se nos ampliaron también el potencial de experiencia humana, los horizontes, la posibilidad de obtener la información y el conocimiento, pero esa misma técnica que incrementa nuestros potenciales se vuelve contra nosotros y amenaza con destruirnos.

Castoriadis⁴ habla de la embriaguez tecnológica que padecemos, que nos lleva a vivir con el imperativo de lo factible, los recursos de la técnica quedan fuera de toda conexión con los fines de la comunidad y se trata de “hacer

4 Cornelius Castoriadis, (1991), *Philosophy, politics, autonomy* (*Filosofía, política, autonomía*), Oxford, Odeón, p. 272.

algo”, porque se puede, sin tomar en cuenta las necesidades, el deseo, el ensueño, el placer

En lo que toca a los adolescentes, corremos el riesgo de fracturar ensueños y actividades creativas de ellos por no responder ni al principio del rendimiento ni a la embriaguez tecnológica, sin caer en cuenta de que son importantes para su desarrollo personal, y en el otro extremo, el peligro es obligarlos a actuar y rendir sin tomar en cuenta sus miedos, ansiedades, tensiones sociales y personales, lo que podría ser traumatizante.

La tecnificación y urgencia de rendimiento de nuestra época que no toman en cuenta las realidades subjetivas tienen, pues, un precio psicológico: nos colocan ante la tarea de generar, más solos que antes, sentidos para nuestro mundo y nuestra vida. Padecemos los efectos de la prisa y la excesiva competitividad; extrañamos el tiempo para una comunicación profunda y tranquila; dejamos muchas veces a nuestros niños y adolescentes abandonados a su suerte, expuestos a torrentes de información que les llega por los nuevos medios y que muchas veces no pueden procesar dependientes exclusivamente de sus grupos de pares, que si bien son muy importantes en esta fase del desarrollo cuando están en balance con la disponibilidad emocional de los adultos, pueden derivar en grupos que se encaminan a la droga o a la criminalidad, cuando lo que los une es la profunda angustia, el sentimiento de vacío y la desorientación. Muchos de los adolescentes de principios del siglo XXI padecen, pues, como contrapartida, la prisa excesiva de los adultos, soledad, carencia afectiva, falta de modelos cercanos convincentes, y esto, aunado a la intensificación de sus impulsos agresivos y de la libido, puede hacerlos ceder a la tentación de evadirse de sí mismos y de la tarea integradora de su personalidad que se les impone, y caer en actitudes de superficialidad, despreocupación, olvido, de “nada importa excepto el placer derivado de lo inmediato y accesible, del brillo de la aparien-

cia o la anestesia de las drogas, los ídolos o el alcohol. Un adolescente que llegó a mi consulta por serios problemas producidos en buena medida por el abandono y la desintegración familiar, me decía: “Para mi primo y para mí, ‘Limp Bizkit’ es la religión y Fred Durst es nuestro Dios”, ante mi pregunta de qué admiraba en ellos, no supo sino decir: no sé, solamente siento muy chido cuando los oigo tocar; me olvido de todo, me siento parte de ellos, no sé qué voy a hacer si no puedo ir al concierto que van a dar”. Tal vez esta respuesta no habría sido una señal de alarma si no se leyera a la luz del contexto del desinterés masivo del chico por cualquier actividad, de su fracaso escolar y su participación en actividades que ponen en peligro su integridad física. La soledad y la desorientación de “Antonio”, nombre que daré a este joven en aras de la discreción, le impedía soñar en un proyecto personal y lo hacía experimentar la música como una evasión, una anestesia que permite olvidarse del dolor y la angustia para seguir viviendo.

La riqueza de estímulos audiovisuales a la que somete el mundo actual a muchos adolescentes, puede ser tanto estimulante como perturbadora, dependiendo de si el sujeto logra integrarla o no en una visión del mundo coherente y en un sentido de la vida personal que le permita aprovecharse de los recursos que están a su alcance para lograr sus metas, para acercarse a la puesta en práctica de proyectos cuyo primer ensayo ha llevado a cabo en la fantasía.

Muchos de los adolescentes actuales padecen los efectos del consumismo, ya sea de mercancías o de novedades y juegos electrónicos de los que son presa fácilmente (siempre y cuando tengan acceso a ellos y los recursos económicos para utilizarlos), y si bien no a todos, a algunos les generan una especie de adicción, les sirven como medio para bloquear sus temores y ansiedades, para alejarse de sentimientos de vacío, confusión, desesperación, etcétera. En la medida en que estos medios los alejan de sus propias fantasías y senti-

mientos y de encuentros intersubjetivos enriquecedores, se convierten en un obstáculo para su desarrollo.

La vida actual en las grandes ciudades es paradójica, pues habitamos en la aglomeración y estamos bajo influencias culturales comunes, pero vivimos aislados en nuestra casa-fortaleza. Los más afortunados eligen y mantienen amistades que les satisfacen, participan en grupos con metas culturales creativas y se protegen lo mejor que pueden de los embates de la agresión y la criminalidad. Los más desvalidos habitan un desierto en medio de la multitud, y su libertad no es otra cosa que un abandono que genera impotencia y rabia. Mientras que para algunos las posibilidades de desarrollo se han multiplicado, para otros se han hecho más escasas, y éstos no pueden disfrutar de los avances del mundo actual. A todo esto sumamos el riesgo de sufrir actos terroristas en unos países y en otros el riesgo de ataques de guerra que pueden salirse de control, matando incluso a la población civil. Nuestras ciudades corren el riesgo de pasar de haber sido en una época resguardo y fortaleza a ser, en determinados sectores y momentos, una nueva versión de selva sin más orden y ley que la impuesta por los más fuertes.

Los adolescentes tienen un hambre intensa de vinculación emocional, y para aflojar los vínculos con su familia requieren relevos, nuevas relaciones humanas estimulantes. Las amistades adolescentes y las compañeras y compañeros amorosos, además de los nuevos estímulos corporales propiciados por el crecimiento, son el acicate que lleva hacia delante, que hace palidecer el pasado a favor del nuevo potencial presente y el ensueño futuro; pero la solidez del afecto de los adultos que los alientan a continuar su marcha, es también muy importante; significa el espaldarazo que hace sentir la salida al mundo permitida, atractiva, placentera, con la seguridad del refugio al que pueden volver en caso necesario.

Recursos y perspectivas en el mundo actual

Quizá la realidad actual genera en los sujetos la tendencia a vivir menos en el futuro y más en el presente.

Los humanos, incluidos los adolescentes, tenemos que vérnoslas con la novedad del momento histórico que vivimos en lo que toca a la dimensión del potencial destructor que existe en el mundo que es, por el desarrollo tecnológico, inmensamente mayor que el de otras épocas. Como un derivado de lo anterior, algo que siempre ha venido operando en la historia: las impredecibles consecuencias de los actos humanos se nos vuelve álgidamente conscientes y sufren nuestras esperanzas y se limitan nuestras utopías. Vivimos en una época de profunda incertidumbre que acentúa nuestro sentimiento de vulnerabilidad. En la época actual palpamos los límites de un desarrollo alguna vez fantaseado inagotable. Nuestra conciencia de límites se ha incrementado. ¿Son las consecuencias de esto exclusivamente negativas?

A propósito, podemos leer a Elliot, quien en su libro *Sujetos a nuestro propio y múltiple ser*⁵ nos dice lo siguiente: “La ansiedad de la fragmentación se muestra como miedo entretejido con recuerdos y no es, por lo tanto una premonición del futuro...” Y hablando del consumismo y la mediación electrónica como recursos promovidos por las instituciones para dominar o congelar el miedo, afirma: “Existen otros caminos psíquicos para tolerar la aparición de sentimientos de vacío, confusión, ambivalencia y desesperación: el rastreo de las propias fantasías y sentimientos y el procesamiento de ellos en la reflexión propiciada por encuentros intersubjetivos”. Lo que Elliot propone es, dicho en otras palabras, elaboración; esto es, revisión de emociones, vivencias, imágenes surgidas a partir de encuentros interpersonales.

⁵ Anthony Elliot, (1997), *Sujetos a nuestro propio y múltiple ser*, Argentina, Amorrortu Editores, p. 189.

Mientras más aumenten el caos y la explosión de la agresividad en el mundo, las ansiedades que padecemos son, sin embargo, más el producto de condiciones reales que de experiencias pasadas y dificultan imaginar un mundo mejor.

Tal vez en el futuro debemos incrementar nuestra tolerancia a la inseguridad, al riesgo, a la ansiedad, y buscar nuestra satisfacción más en la cotidianidad y el presente inmediato que en los proyectos. ¿Qué otra cosa puede sostenernos en situaciones de crisis de una manera más creativa que los encuentros humanos y el amor? Con tal de que vivir el presente con la mayor intensidad posible no implique autodestrucción ni vivencia en un mundo alucinado (por la vía que fuere), ni destrucción de otros, sino transformación creadora a través del trabajo o de la realización de actividades interesantes para el sujeto, preservación e intercambio de vida y satisfacción en el amor; no encuentro tan alarmante el palidecer de las utopías, las que, por otra parte, jamás se agotan del todo en el humano. Una de las nuevas utopías podría ser el vivir lo más plenamente posible el fragmento de vida presente. (Y nuestras fantasías de grandeza, limadas, nos devuelven —cambiando lo cambiable— un tanto al punto de partida: el hombre de las cavernas, como tantas otras especies, vivía en el riesgo permanente y su mayor triunfo era sobrevivir y vivir el momento en la satisfacción de sus necesidades).

Con todo, los adolescentes requieren de un mínimo de tranquilidad exterior para reabrirse a su interioridad, reconsiderar su pasado, despedirse de la infancia, fortalecerse y aumentar sus recursos para enfrentarse a los retos del mundo actual y luchar por encontrar en él un lugar. En los sitios en los que la crisis se desborda y se convierte en guerra o violencia extrema, no cabe ya la posibilidad de desarrollo; se trata entonces, tan sólo, de lograr escapar de la muerte inmediata.

Cuando los adolescentes viven en situaciones no extre-



mas, el apoyo de adultos flexibles y comprensivos dispuestos a escucharlos cuando piden diálogo para acompañar su viaje interior y esclarecer rutas nebulosas puede ser determinante en su desarrollo.

Otros recursos importantes para apuntalar el desarrollo de los adolescentes son: abrir espacios en los que ellos puedan generar relaciones de amistad con sus pares, y en donde tengan a la vez los medios para desarrollar actividades creativas y encauzar su ímpetu de innovación, su necesidad de riesgo y experimentación.

Dolto, en su libro *La causa de los adolescentes*,⁶ considera que si los jóvenes tienen proyectos están salvados, pues harán cosas para alcanzar la meta que se han trazado, y ello les ayudará a soportar las limitaciones propias de su edad y, yo añadiría, a sentir que están vivos y su vida tiene sentido, a pesar de las grandes interrogantes planteadas a la especie en el mundo actual.

Podríamos decir que condiciones de vida presentes en las que predomine el amor sobre la destructividad facilitan la valoración de la vida por sí misma, y dan soporte a la esperanza de que, pese a toda la adversidad que pueda sobrevenir, pueden todavía buscarse soluciones, y quede ensueño para imaginar un mundo, así sea solamente el inmediato.

Entrevistas con adolescentes

En el contexto de un trabajo de investigación más amplio: *Adolescencia Femenina en contextos culturales diversos*, tuve la oportunidad de conversar con mujeres adolescentes de varias culturas, algunas veces en procesos grupales que implicaron varias sesiones; otras en entrevistas de mayor profundidad, libres, realizadas en una o dos

⁶ Françoise Dolto, (1990), *La causa de los adolescentes*, España, Seix Barral, p. 82.

sesiones. De esas entrevistas he tomado viñetas que destacan actitudes y opiniones de las jóvenes respecto al mundo actual y sus planes. Haber entrevistado a chicas de diversas culturas posibilitó el encuentro con formas de ver el mundo, producto de circunstancias inmediatas externas distintas, así como de formas de socialización diferentes, lo que hace interesante explorar no sólo la variedad de puntos de vista, sino también los puntos de coincidencia que se gestan en un mundo globalizado y sometido a cargas y preocupaciones que se extienden ya casi a los jóvenes de todos los rincones del mundo. Para no dejar fuera las reflexiones de los adolescentes varones, he tenido entrevistas libres con cuatro jóvenes, ellos sí, mexicanos todos, que también incluyo en el presente trabajo. La constante metodológica utilizada en los encuentros con ellas y ellos es la entrevista libre en la que fueron hilando espontáneamente sus ideas.

Las circunstancias de las adolescentes que se incluyen en este trabajo eran diversas en el momento de ser entrevistadas: María, Natalia e Inés (chica de origen mixteco cuya familia emigró a una ciudad grande), son tres mexicanas a las que entrevisté cuando no había circunstancias de guerra que las llevaran a reflexionar sobre este tema. Ulrike, Sabine y Katja participaron conmigo en un grupo de trabajo de varias sesiones, en un tiempo en el que se planeaba en Alemania la cooperación de este país con la OTAN en los ataques a Serbia. Ana, Alexa, Melina, Nuria y Paulina fueron entrevistadas por mí en el mismo periodo que las chicas alemanas, pero a pesar de que ya habían estado viviendo en Alemania por varios años las tres primeras y por cerca de un año las dos últimas, no dieron tanta importancia al tema de los ataques a Serbia. Sus mayores preocupaciones parecían ser otras. APedro, Jim, Ricardo y Raúl, cuatro jóvenes mexicanos, los entrevisté a un mes de los atentados terroristas en Nueva York y durante los ataques estadounidenses a Afganistán. Helen, la chica es-



tadounidense, fue entrevistada a unos días de los ataques terroristas en su país, cuando todavía no se iniciaba la ofensiva a Afganistán. Ella vive en una ciudad de la frontera sur de la Unión Americana, por lo que está ubicada relativamente lejos de la zona afectada.

Tanto las chicas como los chicos tenían entre diecisiete y dieciocho años al ser entrevistados, y cursaban el bachillerato. Solamente Inés estaba en el tercer año de secundaria, a pesar de sus diecisiete años, lo que es explicable por las mayores dificultades para avanzar en los estudios, teniendo como prioridad la cooperación en el trabajo familiar para la subsistencia en su pueblo, y por el tiempo invertido en la migración a la ciudad, la búsqueda de escuela en un medio nuevo y complejo para ella, etcétera. Por otra parte, todas y todos los adolescentes que aquí expresan su opinión han contado hasta el momento presente con los medios mínimos indispensables para su desarrollo. No fue entrevistado ningún adolescente en situación extrema: afectado directamente por la guerra, un ataque terrorista u otros factores que pusieran en riesgo inmediato su integridad física o incluso su vida, lo que habría obstaculizado su crecimiento emocional y su evolución hacia la adultez.

A continuación se incluyen sus opiniones:

María (México):

Desde que mis padres se divorciaron, hace ya varios años, vivo en la misma rutina: paso la semana en casa de mi madre y los fines de semana visito a mi papá y entonces, a donde yo voy, va también él [...]. Viví un par de meses con unos parientes en el extranjero y me sentía feliz por la libertad para planear mis actividades; iba a quedarme a estudiar allá, ya me habían dado permiso mis padres, pero luego me llamaron por teléfono para decirme que mejor me regresara a México. Mi mamá argumentaba que era todavía muy joven para vivir lejos de la familia; mi papá pensaba más bien en él y me

decía que si me quedaba en el extranjero iba a extrañarme mucho.

Mi papá es absorbente conmigo; me da besos en el cuello en público, aun delante de mis amigos; a veces siento el deseo de que me deje en paz.

Quiero ir de nuevo a vivir a otro país, creo que por mi edad, mi padre ya no me detendría, pero mi mamá no quiere que interrumpa mis estudios universitarios una vez que los empiece para irme, por lo que pienso abreviar lo más que pueda mi carrera, que está planeada por créditos, para luego poderme ir.

[...] La situación del trabajo en México no es buena, pero a mi mamá económicamente le va ahora mucho mejor. Quiere comprarme un coche, pero a mí no me gusta la idea, no quiero usarlo, pues no deseo participar en el incremento de la contaminación ambiental.

Ya sé qué estudiar: historia. Estoy contenta con mi decisión, me costó mucho trabajo tomarla, porque todo mundo te dice que estudiar.

Por ahora no trabajo, pues decidí dejar un año libre después de la preparatoria; quiero viajar antes de ingresar a la universidad. En este año también estudio francés.

Voy a hacer un viaje a Oaxaca con Martha, mi amiga. Somos muy afines: estudiamos juntas el mismo idioma extranjero, nuestros padres son muy parecidos, sólo que los de Martha no están divorciados; las dos queremos estudiar historia, aunque Martha va a entrar a la universidad ya el próximo semestre, mientras que yo me lo tomaré libre. Me pesa que ella no haga lo mismo; podríamos emprender juntas un viaje largo.

Natalia (México):

Mi papá me sobreprotege, no me da coche porque piensa que si lo hiciera no me vería ni el polvo, y es verdad.

Para la Navidad, mi mamá quería darnos regalos a todos sus hijos y nietos, pero no se puede, y al invitarnos a su casa en la playa siente que ese es su regalo.

En el grupo que me tocó estar en la escuela sentía muy dura la



competencia. Si pedías ayuda, los compañeros trataban de amolarte; además, no había fiestas ni otras actividades en común fuera de las académicas; me cambié de grupo, y la dinámica con los nuevos compañeros me parece más agradable; el nivel de rendimiento es un poco más bajo, pero hay más amistad y solidaridad.

Yo estuve hace un tiempo en Estados Unidos por cuatro meses, pero la vida allá no me gustó; la gente sólo piensa en trabajar, y en la tarde o en la noche la calle está muerta, excepto en el centro de la ciudad. Una vez me metí allá y no hallaba cómo salir, pues a partir de las ocho y media de la noche ya no había camiones y hay mucha criminalidad. Sentí miedo, me encontré con vagos, pero no me pasó nada.

Además de estudiar, doy clases de español a unos niños asiáticos; me da miedo quedarme sin trabajo, pero no creo que vaya a suceder [...]. Cuando salga de estudiar quisiera trabajar en el aeropuerto. Dan muy buenas prestaciones y hay muchas oportunidades de viajar.

Me preocupa la devastación de la naturaleza, cuando vamos al rancho rodeamos el Nevado de Colima y la zona ya no está tupida de árboles como antes.

Inés (México. Perteneciente a una comunidad mixteca oaxaqueña que emigró a una ciudad grande):

Tengo ocho hermanos. Conmigo somos nueve por todos además de mi papá y mi mamá. Entre los hermanos nos ayudamos, aunque también a veces nos peleamos.

Vengo de un pueblo de Oaxaca, algo que me gustaba mucho allá era ir a bañarme al río con mis amigas y después juntar nueces y comérmolas.

Soy la única de aquí [se refiere a las muchachas habitantes de esta colonia mixteca, E. R.] que va a la secundaria, estoy en tercero, las demás ya trabajan o están casadas. A mí eso de casarme no me llama; quiero terminar la secundaria, seguir la preparatoria y estudiar en la universidad para ser licenciada.

Quiero ser abogada para defender los derechos de la gente de mi

pueblo, que tiene muchos problemas [...], no hay dinero y las personas la pasan mal, por eso mi papá quiso traernos para acá a la ciudad; primero se vino él a buscar trabajo, luego regresó por toda la familia. Yo le pedí quedarme allá para seguir con la escuela, que siempre me ha gustado mucho [...]. Cuando terminé sexto año me dio mucho gusto que me dieran el diploma. Fuimos sólo tres a las que nos lo dieron [...]. Luego entré a la secundaria, y cuando terminé el primer año, mi papá fue por mí para traerme y que acá siguiera con la escuela. Ahora ya voy a terminar la secundaria, y ahí mismo voy a seguir con la preparatoria. La escuela a la que voy está en el centro de la ciudad. A veces extraño mi pueblo, de allá me gusta el campo, los árboles, el río, pero acá hay trabajo y dinero suficiente para vivir.

Ulrike (Alemania):

No conocí a mi padre, al menos no lo recuerdo. Es de los Estados Unidos, vino cuando Alemania fue ocupada por los aliados y volvió a su país siendo yo muy pequeña. Mi madre me apoya decididamente, me aconseja que siga mis intereses y haga lo que me apasiona, aunque no comprende el deseo tan intenso que tengo de encontrar eco en otras personas. La extrañaré cuando deje de vivir con ella, sobre todo los *tips* que me da desde su experiencia de adulta, nuestra relación es importante para mí.

Tengo diecisiete años, casi dieciocho, he decidido irme a vivir a Berlín al terminar este año escolar. Voy a compartir un departamento con mi mejor amiga, nos iremos juntas. Me atrevo a dar el paso porque allá estará mi novio; si no fuera así, creo que no podría, pues voy a llegar a hacer el último año de bachillerato, que no es fácil.

Conseguí un nuevo empleo como mesera en un bar; estoy contenta, pues antes trabajaba en otro al que tenía que ir también los fines de semana, cosa que no me gustaba, porque es el tiempo en que me encuentro con mi novio.

En Alemania la vida entera pasa por instituciones, y quien se sale de esa red cae fácilmente en el aislamiento.

Las actividades de muchos jóvenes de esta ciudad me parecen



superficiales, evasivas, lo que hacen es reunirse por las noches o los fines de semana con su grupo y muchas veces a alcoholizarse o drogarse. El consumo de drogas está muy extendido. Aquí cada cual vive para sí mismo [...] yo tengo miedo de la desocupación de los jóvenes [...]. Los jóvenes de hoy en día no tienen ya la rebeldía de la juventud de los años sesenta, a muchos sólo les interesa la moda y la técnica.

Si hubiera de nuevo guerra, para mí lo terrible sería no poder seguir con mis planes [...]. En situación de guerra yo no intentaría ayudar, sino huir y ver cómo poder salir lo mejor librada de la situación de emergencia. Suena egoísta, pero estoy convencida de que lo somos y sobre todo en una situación extrema [...]. Yo tendría una esperanza de ayuda en caso necesario, pero en realidad no hay fronteras tajantes entre la esperanza y la creencia.

En cuanto a estudios, no puedo elegir otra cosa que filosofía, pues es mi pasión; me fascina hacerme preguntas sobre el ser, la vida, etcétera, aunque a veces pienso que con ello no me hago la vida más sencilla. Me emociona el proyecto de irme a Berlín, pues es una ciudad enorme y cultural por excelencia, aunque sé que tendré muchos estímulos que me distraigan de mis estudios.

Sabine (Alemania):

Cuando mi padre se fue de casa yo tenía tres años, me quedé con mi mamá y era para ella más compañera que hija. Cuando, después de unos años de vivir las dos solas mi madre se interesó por una nueva pareja, yo me di a las drogas, empecé a salir muy frecuentemente a oír música a lugares donde me sentía muy acogida. Con las drogas perdí el apetito y adelgacé mucho; mi madre se dio cuenta de esto, pero todavía no sabía que me drogaba, cuando lo supo la situación era tan grave para mí que tuve que ir a una clínica a recibir ayuda.

Mi madre no tenía mucho tiempo para mí, pero yo he leído que lo importante no es cuánto tiempo se les dedica a los hijos, sino la manera como se hace, y mi mamá cuando me recogía de con mi tía

después del trabajo, como a las seis o siete de la tarde, se dedicaba a mí, aunque a veces se interesaba en mí o me hacía a un lado según sus necesidades y no las mías.

No me gusta el silencio, porque me lleva a pensar mucho en mí misma y a veces ya no quiero hacerlo tanto, llegando a casa prendo la televisión, siempre la tengo encendida, aunque en ocasiones ya ni la percibo, al grado de que una vez regresé a mi habitación y estaba prendida, pues había olvidado apagarla.

Quiero vivir sola a partir del próximo año escolar. Ya hablé de ello con mi asesor, pero no se le nota todavía muy entusiasmado con la idea; me dice que será asumir muchas responsabilidades en una fase difícil [de salida de la drogadicción, E. R.] y que regresaré en la tarde o noche a casa y no habrá con quien hablar de cómo me siento. Yo a pesar de todo insisto en intentarlo.

Cuando me di a las drogas me lastimé a mí misma profundamente; yo estaba en la escena ya no como persona, sino en el abandono profundo; al principio parece más fácil evadir los problemas que enfrentarlos, pero luego no eres ya dueña de ti misma y te vas sintiendo más y más perdida; por fortuna, he logrado volver a tomar mi vida en mis manos.

Me gusta la escuela; me da mucha seguridad pertenecer a un sistema, tener la certeza de que por lo menos hasta que termine el bachillerato no tendré que preocuparme de si tengo o no un empleo.

Muchos jóvenes se ocupan diariamente por horas en los juegos de computadora; además se centran mucho en lo materialista, tienen miedo de si en el futuro irán a tener un trabajo, una casa, etcétera.

Me preocupa la posibilidad de la escalada de tensiones en el mundo, al grado de que pudieran generar una guerra grande [...]. Algunos fantasean en ir a refugiarse a una isla en caso de guerra, pero a mí eso me parece absurdo; yo haría lo que la mayoría hiciera.

Me pregunto qué quiero hacer en el futuro; me gusta el teatro, y pienso en lo que podría ofrecer a la gente siendo actriz; creo que diversión y risa; al final de mi vida quiero tener la sensación de haber

hecho algo que valió la pena, de haber ayudado a personas.

Katja (Alemania):

Pasé una infancia feliz en el pueblo donde nací. Viví como princesa; nuestra casa estaba a la orilla del bosque y yo tenía mucha libertad de movimiento. Cuando tenía doce años se divorciaron mis padres. Mi hermano decidió quedarse a vivir con mi papá. Yo quise irme a vivir con mi mamá, pero tuve que quedarme unos meses con ellos mientras mi mamá conseguía una casa adecuada para nosotras. Mi madre eligió vivir en una ciudad cercana a nuestro pueblo para no estar demasiado lejos de mi hermano y de mi papá; esta decisión la hizo pensando en sus hijos, y es algo que yo le agradezco. El ambiente de mi pueblo no me gusta; por fortuna salí de allá y ahora no conservo relaciones con mis amigos de infancia. De ellos, muchos se hicieron adictos a la heroína; de las que eran mis amigas, muchas están embarazadas o ya son madres a esta edad; la vida allá es en extremo rutinaria, yo no entiendo cómo puede la gente vivir feliz así. En verano me cambiaré a vivir a Berlín con una amiga. Mi mamá me gusta mucho como persona, pero ya no para vivir con ella, pues es fanática del trabajo y “descansa” haciendo limpieza, yo necesito otro ritmo de vida.

Pertenezco a una asociación donde se estudian los cuentos infantiles clásicos. La cosa no es sencilla, pues muchos de ellos contienen símbolos y significados que eran legibles en un contexto social muy distinto del actual.

En situación de guerra yo intentaría ayudar, pero no sé por cuánto tiempo sería eso sostenible, pues no he vivido una experiencia así y me imagino que luego llega el cansancio y la necesidad de luchar por los intereses propios [...]. La situación política es difícil, Alemania había firmado un tratado de no agresión después de la Segunda Guerra Mundial y ahora apoya los ataques a Serbia.

A mí no me gusta la frialdad de la mayoría de la gente alemana, su dificultad para hacer contactos. Un australiano que conocí estaba asombrado de que las personas no platicuen entre sí en el tren y de

que la gente mejor se meta a su lectura [...]. Cuando termine el bachillerato quiero irme por un tiempo a París, pues parece que la gente mientras más al norte vive es más fría y calculadora.

Ana (Rusia):

Salimos de Rusia poco después del desmoronamiento del bloque. No había mucho que hacer allá, pues de las profesiones liberales ya no se puede sostener la gente. Mi padre es investigador y profesor universitario, y estuvo trabajando en las universidades de China, Japón y Bélgica. Aunque es un profesionista muy brillante, le es difícil conseguir un lugar de trabajo definitivo. Por ahora es profesor huésped en la universidad de esta ciudad, pero está a la búsqueda de perspectivas de trabajo más sólidas en otros países, tal vez en Estados Unidos o Canadá. Mi madre estudió la misma profesión que mi padre, pero tuvo que hacer aquí en Alemania otro tipo de trabajos antes de conseguir un puesto en la universidad. Ahora está contenta con lo que hace, a pesar de que está subcalificada. Mi mamá y yo tenemos actitudes muy diferentes a las de mi padre, quien a veces es un chauvinista intelectual.

Hacer relaciones acá ha sido difícil para mí [...] no me siento acogida, tal vez no he encontrado las personas adecuadas para relacionarme; la gente acá me parece más fría que en Rusia, y en cuanto tienes una expresión más emocional de lo que consideran la respuesta adecuada, te miran extrañados. En la escuela me salva el hecho de que aprendo con mucha facilidad. Las maestras y los maestros han sido desde el principio muy amables conmigo. Algunos me preguntan qué pueden hacer por mí, pero a veces eso también me molesta, pues me pregunto por qué voy a necesitar que hagan algo especial por mí. No me va mal en Alemania, pero aquí no me siento en casa y no quisiera quedarme definitivamente.

Después de la 'crisis de otoño' se ha dicho que Rusia no tiene buenas perspectivas económicas en por lo menos diez años [...]. En San Petersburgo no es aconsejable salir a la calle a partir de que oscurece; hay mucha violencia, criminalidad, la situación es compli-



cada, pues muchos de los delitos están apoyados por policías. Como individuo te sientes abandonado a ti mismo, sin ninguna instancia a la cual apelar, mientras que en Alemania el legalismo a veces es extremo, pero las instituciones funcionan e intervienen muy rápidamente ante un problema. Una vez, cuando todavía vivíamos en Rusia, hablamos a la policía porque estaban tratando de abrir nuestra casa para entrar a robarnos. En esa instancia nos respondieron que llamaríamos cuando hubiera ya un delito por el cual demandar, y eso es una burla, una situación irrisoria.

Quiero estudiar al mismo tiempo medicina y psicología. Ambos estudios exigen muy buen promedio, y hasta ahora en Alemania está permitido cursarlos simultáneamente [...]. No sé dónde estudiar, pero lo más seguro es que lo haré en Alemania, aunque, como voy a estudiar medicina, pienso que sería mejor hacerlo en el lugar en que luego fuera a residir y ejercer, pues no todos los países reconocen los estudios hechos en otros. Quiero estudiar medicina además de psicología, porque pienso que los psicólogos no tienen el mismo reconocimiento; quiero hacerlo así aunque tenga que pasar por prácticas y asimilar conocimientos que luego no me servirán directamente, como conocer los huesos o abrir cadáveres.

Nuria (España):

Mi padre es abogado, mi madre es ama de casa. Tengo una hermana año y medio mayor que yo, con la que me entiendo muy bien y a la que echo mucho de menos; ella estudia derecho, la profesión de mi padre, pues más adelante tendrá el bufete de él y con ello la vida resuelta [...]. Mi padre la ha pasado mal sin mí este año, yo soy su 'chiquitita', su bolo [...]. Yo soy la oveja negra de la familia; ellos son medio aristócratas. Nos cambiamos de casa porque a mis padres y a mi hermana no les gustaba el barrio donde vivíamos. La gente les parecía corriente; yo tuve que dejar mis dos gatos que quería muchísimo. Lloré y protesté porque no quería hacerlo, pero no me valió, yo no quería cambiarme a pesar de que la casa nueva me gusta.

Ya la próxima semana me voy de regreso a España. Me pesa,

extrañaré mucho a mis amigos y a mi novio, con el que llevo un mes de relación [...]. En la escuela me costó mucho trabajo encontrar un lugar, sentirme a mis anchas. Me desarrollé físicamente más tarde que las otras chicas de mi clase, y muchos me veían como si yo fuera una niña tonta. Fue en el último año de bachillerato que encontré mi lugar en el grupo y mis compañeros se dieron cuenta de que no soy ninguna tonta. Ese último año de la preparatoria en España y éste en Alemania han sido de los mejores de mi vida; me pesa marcharme de aquí, pero allá también tengo buenos amigos.

Vengo con frecuencia a Alemania, pues de tanto en tanto trabajo trayendo grupos de niños por tres semanas a Heidelberg. Este año también vendré y viajaré los fines de semana a esta ciudad para saludar a mis amigas y amigos.

Mi padre me sugería que estudiara leyes, pero yo no soy para eso. No puedo estar entre papeles. Para mí es muy importante el contacto con la gente; pienso estudiar turismo en la universidad. Eso me tomará tres años, y ya después pensaré qué más quiero, pues no estoy muy segura. Había pensado ser maestra, pero no hay muchas plazas de trabajo. En el turismo hay más campo de acción, y además, durante los estudios hay la oportunidad de venir a hacer prácticas a Alemania, y al parecer incluso en hoteles de cinco estrellas.

A mí no me gustaría vivir permanentemente en Alemania. Amo España, me siento española, y si me casara con un alemán, sería mejor vivir allá, pues en España casarse con un alemán significa prestigio; acá, por el contrario, a los españoles nos ven como si fuéramos de menor valor. Yo no he tenido directamente una mala experiencia, pero eso está en el ambiente, o tal vez lo digo por mi tío, que vive acá desde hace veinte años y todavía es mal visto por los alemanes.

Paulina (Finlandia):

Mi madre trabaja mucho. Es enfermera. Mi padre es alcohólico. Ellos están divorciados, pero a pesar de eso, mi padre vive por temporadas con nosotros cuando no está alcoholizado. Tengo una hermana mayor que yo y me llevo bien con ella, la he echado de menos [...].



El ambiente en mi casa es un tanto frío, distante. Esto, cuando no está mi padre con nosotras porque está alcoholizado, cuando él regresa las primeras semanas hay una atmósfera idílica. Él es el mejor marido del mundo para mi madre, y jura que todo va a cambiar, quiere reparar lo ocurrido anteriormente ayudando mucho en la casa, pero luego empieza a cansarse y resurgen los conflictos hasta que vuelve a marcharse. Yo protesto mucho siempre que mi madre vuelve a recibirlo en casa, pero ella no tiene otra pareja y sabe que cuando él regresa viene una buena fase, es un ciclo [. . .]. Yo, a pesar de todo lo que ha pasado, le tengo afecto, evito que se pueda hablar mal de él.

El tiempo de estar en Alemania ha terminado; lo que me pesa dejar son mis amigas, mis amigos y mi novio. A él lo podré ver de nuevo en Finlandia, porque irá a visitarme, pero luego será difícil continuar la relación. Pienso que no tiene futuro por la distancia, cuando pensamos en que vamos a separarnos, lloramos, pero él dice que cuando yo vaya a Israel encontrará la forma de hacer lo mismo. Me fascina, porque es un perfecto romántico; me lleva flores y tiene muchos detalles conmigo...

Allá en Finlandia tuve mi primer novio. Duré poco tiempo con él. También tenía amigos, pero no tantos como en Alemania; acá son muchos más.

“Los estudios yo siempre me los tomo muy en serio. Al igual que mi hermana, siempre he sido la primera de la clase; eso supone un ritmo de trabajo muy pesado, y quise hacer una pausa este año [. . .]. En la escuela, en Finlandia, empecé a estudiar alemán y me gané una beca para venir un par de semanas a este país. Me gustó la experiencia y me propuse regresar por cuenta propia. Yo misma busqué una familia que me pudiera recibir y también ahorré para financiarme el viaje. Desde los quince años empecé a trabajar para comprarme mis cosas. La comida y la vivienda las tenía garantizadas, pero lo demás, no. Mi madre no gana mucho, y mi padre consume la mayor parte de su dinero en la bebida. A nosotras, sus hijas, no nos da apoyo económico para nuestra manutención. Tuve que buscar la manera de ganar dinero para costearme gastos de vestido, diversiones, gus-

tos. Ha costado trabajo, pero a la vez me siento muy satisfecha con mis logros.

Cuando termine el bachillerato quiero ir a Israel a conocer la vida en los *kibbutz*. De hecho, cuando pensé en dejar la escuela en Finlandia un año para ir a otro país, pensé primero en Israel, apoyada un tanto por mi maestra de religión, pero mi madre se oponía a que me fuera tan lejos, y cuando mencioné la posibilidad de venir a Alemania, a ella este país le pareció más cercano y aceptable para una primera experiencia larga en el extranjero. También quiero ir más adelante a México. Aquí en la escuela tengo una amiga cuya madre es mexicana. Allá me gustaría hacer prácticas de trabajo con niños de la calle. Ya todo lo tengo pensado, ¡ojalá se pueda realizar!

Primero pensaba estudiar leyes. Me gustan las profesiones en las que hay que estar en contacto con la gente. Estuve haciendo prácticas de auxiliar en un bufete de abogados y pude observar muchas cosas. Incluso me permitían estar presente en juicios. A través de todo esto me di cuenta de que como abogada no tendría con las personas un contacto tan directo como a mí me gusta. Las leyes y los libros están siempre en medio de la abogada y sus defendidos. Entonces decidí abocarme a la psicología.

La gente en Alemania es más cercana que en Finlandia. Yo vengo de la región lapona, a unos quinientos kilómetros del polo Norte. Allá la gente guarda una mayor distancia entre sí. El idioma mismo se presta menos para expresar sentimientos. Hay pocas posibilidades de abrirse a otras personas como confidentes y de hablar largamente con ellas. Hay temas tabú de los que no puede hablarse directamente. Allá el trabajo rige la vida; la escuela es mucho más difícil que acá; por ejemplo, para hacer las tareas escolares se requieren unas seis horas de trabajo. Los adultos beben mucho, el alcoholismo es un grave problema en Finlandia. El invierno es muy pesado y demasiado largo; hay días en que la luz solar dura aproximadamente tres horas y esas las pasamos en la escuela [...]. En Alemania la gente es más abierta y expresiva, aunque en cierto modo también más superficial. Allá se estudia más, se piensa más, aunque se comunica menos emocionalmente. No he extrañado demasiado aquel ambiente, aun-



que las últimas semanas antes de venirme deseaba que se alargaran, me costaba trabajo desprenderme [...]. También para muchos jóvenes el alcoholismo es un problema. Cuando ellos están creciendo, los padres no quieren dejarlos ni probar el alcohol, porque tienen miedo de que se vuelvan adictos, pero esto produce un efecto paradójico, pues a muchos de ellos les da tentación lo prohibido y con mayor razón se aficianan a la bebida. Además, el clima, el largo invierno, la oscuridad, son también factores deprimentes que favorecen el consumo de alcohol.

Helen (Estados Unidos):

Después de lo que pasó en Nueva York me preocupa que haya guerra y que sea una guerra que no se pueda controlar y pueda acabarse el mundo. No sé cómo irá a ser el futuro, pero quiero imaginarme que casi igual que ahora. Quizá con más tecnología y la gente viviendo más. Los problemas más difíciles actualmente tienen que ver con el dinero y la religión [...]. La vida en Estados Unidos me gusta, porque todo el mundo tiene la posibilidad de hacer lo que quiere. En otros países les dicen que hacer en la vida, y si no les gusta, ni modo. Aquí me gusta cómo se vive; el sistema de gobierno me gusta mucho, sólo que me preocupa que aunque hay leyes, no siempre las aplican ni respetan, o las aplican de manera distinta según las influencias que tiene la gente.

Mi mayor interés presente es ver a dónde ir a la universidad, a qué lugar me gustaría. Quiero estudiar leyes, pero no sé con seguridad todavía [...]. Mi afición es la música, en la escuela toco marimba.

Alexa (Alemania/Bosnia):

Cuando era niña, mis padres estaban siempre accesibles para mí, para mi hermana y para mi hermano. Si nos enfermábamos, mi mamá pedía el día libre para quedarse con nosotros; me llevo muy bien con mis hermanos. Mis padres son abiertos y joviales. Se dan cuenta de inmediato si algo nos pasa y lo hablan con nosotros. Son al estilo

del sur. A veces me pregunto si ya es tiempo de vivir independiente de mis padres, pero creo que sería difícil mientras esté en formación, y pienso que es mejor quedarme con ellos todavía unos años, aunque tengo ganas de tener mi propia casa.

Aquí tengo amigas y amigos. Antes me gustaba más platicar con mis amigas que con mi madre; ahora con ella también tengo una relación de mucha confianza.”

“Por las tardes trabajo acomodando mercancía en un supermercado. Empecé el año pasado, pues quería tener dinero propio para ganar independencia de mis padres y poder viajar.

Mi novio es alemán. Llevo año y medio en la relación con él y me siento muy bien. Él va a hacer el año próximo su servicio social aquí. Yo dudo si solicitar mi lugar de formación en esta misma ciudad o en las cercanías, o si más bien actuar independientemente de él, pero me dolería que nos separáramos. El año próximo quiero ir a Yugoslavia al mar, con él. Ahora los dos solos en una nueva experiencia.

Cuando en Bosnia había guerra, mis parientes tenían un lugar de refugio acá con nosotros en Alemania, pues mis padres vinieron hace muchos años, cuando no había tantos inmigrantes y era fácil obtener la residencia [...]. Recuerdo que cuando íbamos en verano a Bosnia, cuando yo era niña, no era fácil conseguir golosinas, ni dulces, que para mí eran muy importantes [...] Me acuerdo también de que las mezquitas y las iglesias católicas estaban unas al lado de las otras, lo que para mí era lo normal, y me impresionó mucho cuando fui el año pasado, constatar que ya no había mezquitas, todas excepto una habían sido destruidas.

Estoy por terminar el bachillerato, y eso es muy importante para mí. En tres semanas hago los exámenes y me estoy preparando mucho para ellos. El año pasado solicité un lugar para formarme en una escuela técnica, pero no me lo concedieron. Este año lo intentaré de nuevo. Quiero prepararme para trabajar en hotelería o agencias de viaje, pues me interesa todo lo relacionado con viajar.

Melina (Alemania/Grecia):

Mi papá es testarudo, un contreras. Yo me parezco a él, pero a pesar de eso nos llevamos bien, nos caemos bien, no hay mayor conflicto entre nosotros, excepto en lo que toca a mi novio, pues mi padre no lo deja entrar a mi casa. Le preocupa mucho lo que dirían todos sus parientes y amigos del círculo griego. En general le preocupa el qué dirán; mi mamá es más tolerante [...] Cuando pienso en mi padre y en mi madre me siento bien, porque a pesar de lo que pudiera pasar, sé que ellos, como casi todos los padres griegos, jamás me echarían a la calle, mientras que yo escucho a chicas o chicos alemanes decir que si hicieran tal o cual cosa sus padres los pondrían en la calle.

Llevo mucho tiempo con mi novio y por eso muchas personas me aconsejan que tenga otros, que haga nuevas experiencias, pero yo conozco acá a chicas que ya han tenido muchos novios y me da la impresión de que más bien se sienten utilizadas. Yo no me siento obligada a seguir con mi novio, pero lo quiero [...] No me imagino ir a otro país a estudiar danza sola. Él ha dicho que si después de que termine yo el bachillerato lo espero un año, irá conmigo.

En el mundo actual hay cosas muy graves: violación de niñas y niños, agotamiento de recursos de la naturaleza, exigencias irracionales de los países industrializados a los del tercer mundo [...] racismo.

Mi mayor deseo es terminar el bachillerato, después de eso quiero hacerme bailarina de jazz y danza moderna, para lo que quisiera ir a estudiar a Holanda. A mis padres no les parece esto muy buena idea. Dicen que eso no es una carrera y que bailando difícilmente puede ganarse el sustento, pero están dispuestos a apoyarme económicamente si lo necesito, para que realice mi sueño. Por otra parte, ya encontraré yo la forma de mantenerme. Mis padres quieren regresar a vivir a Grecia, pero esperarán a que yo termine el bachillerato y a ver si puedo vivir sola sin problemas. Entonces se marcharán. No quiero hacer lo que mis padres, que han vivido para el trabajo y han descuidado otros talentos que yo les noto: mi madre escribe, mi padre lee mucho, pero esto queda opacado por su en-

trega al trabajo cotidiano. Tampoco quiero hacer lo que mis hermanos, él no terminó el bachillerato y mi hermana se casó y se olvidó de todo lo demás. Yo quiero seguir mi pasión: la danza.

Pedro (México):

Para mí sería importante descubrir la vacuna del sida, ir a comer pizza, vivir 138 años y clonarme. No sé qué más. ¿Y qué tal si ahorita me vale madre todo? Se me hace raro hablar así no más, yo creía que me ibas a hacer preguntas. ¿Qué puedo decir? La guerra es mala, la paz es buena, quiero paz mundial. Quiero irme de indocumentado a Ohio, je, je, esto no es cierto. Mejor en la noche te digo qué pienso, ahorita tengo prisa, quedé de encontrarme con mis amigos.

Aquí estoy de nuevo. Opino que el mundo se va a acabar y no hay remedio. No, no, es en serio [...] Mejor hablo de que me fui a ver la película *De la calle* y a comer con mis amigos, riquísimo [...] No se va a acabar, a lo mejor los humanos se acaban, pero el mundo no. Creo que no se puede hacer nada a menos que encontremos otras formas de convivencia mundial más justas. Yo no sé si eso es posible, pero se necesitaría que hubiera más igualdad. A mí no me va a tocar vivir directamente la extinción de la humanidad, y como no me va a tocar, no pienso demasiado en eso. Hace cien años ya hablaban del fin del mundo; no sé cuándo, pero es un hecho que la raza humana se va a acabar.

Yo pienso en vivir mi vida, pero todavía no sé exactamente qué quiero hacer en el futuro. En el presente me siento genial, me ayudan a estar bien mis amigos, mi familia, tengo todo lo que necesito para vivir agradablemente. Lo que más me divierte por ahora es ir con mis amigos, convivir. El año próximo quiero ir a Londres a trabajar. Lo único importante es convivir con otras personas y ya, lo demás material no importa tanto, pero sí te sirve para hacer cosas interesantes como ir al cine, aunque no siempre. Hay cosas que no se compran con dinero.

Me gusta oír música, leer, jugar basquetbol, ir al gimnasio. Ir a la



escuela no me disgusta, pero no es afición, y no es de lo que más me entusiasma; tiene sus ventajas y desventajas. Ves a tus amigos, platicas, no te quedas encerrado en tu casa, aprendes, pero a veces tienes que trabajar demasiado.

Yo dejo mi futuro al destino, confío en él, y si me llega a fallar, pues "¡pinche destino!". Lo más probable es que en unos años habré terminado de estudiar y estaré trabajando.

En cuanto a la guerra que estamos viviendo, yo pienso que es una mamada de los gringos y en realidad deseo en parte que se los chinguen, por mamones. Se lo tienen bien merecido, han hecho de las suyas por todo el mundo. Pero yo creo que dentro de un año ya no va a seguir esta guerra, porque son todos los países poderosos contra un pobre paisito. Lo único que puede pasar es que se extienda el antrax o que hagan más ataques terroristas, pero a mí no me afecta tanto, porque ni vivo en un país del primer mundo ni soy musulmán. Y si acaso atacaran aquí, yo me iría. De todos modos no podemos hacer nada. Los que deciden son los que tienen el poder y el dinero, las influencias, y uno ya lo único que puede hacer es prender la televisión y ver lo que hacen, porque ni modo de ir a quejarse con alguien. Además, ni siquiera se sabe cuáles son los verdaderos intereses que están en juego. Estamos en una época en que no se puede hacer nada.

Lo que pienso es que de cualquier forma tengo que hacer mis planes personales, y si me quiero ir a estudiar a otro país un año, lo haré, aunque no se haya acabado la guerra, pues en realidad terminan unas guerras y empiezan otras. Podríamos decir que siempre hay alguna guerra.

¡Y ya con esto termino, ya me quiero ir!

Jim (México):

La situación del mundo está tensa, es una estupidez lo que hace Bush. Ambos bandos están cerrados y vamos a acabar todos dañados. Me pregunto cómo es posible que busquen solamente la venganza y sean tan estúpidos todos."

“Ahora veo más difícil el futuro que hace tres años. No está tan fácil la situación, y menos en México. Cada vez hay más gente, y aunque sí haya algunos empleos, son escasos, muchos dicen que no hay.

Quiero estudiar una carrera que no tenga que ver con números, con matemáticas. No tengo idea clara de qué quiero, pero algo humanístico, letras, algo que tenga más que ver con personas que con números. Pero me preocupa que ya se va acabando el tiempo de decidir sobre la carrera y no tengo ni idea de lo que voy a hacer de verdad. Por lo pronto, voy a tomar un poco de tiempo para conocerme mejor, un sabático, ya sea aquí o en otro lugar. Mis papás quieren mandarme a Inglaterra, pero a mí no me interesa mucho.

Por ahora me encanta andar en patineta y me la vivo con los amigos. Es padrísimo pasarla con ellos. Los amigos son en estos tiempos de lo más importante para mí.

Entre las cosas que más me molestan está la corrupción, el burocratismo, el lío que arman para cualquier cosa: si quieres sacar el permiso para manejar, por ejemplo, te salen con mil tonterías no más para sacar dinero, y cuando ya lo tienes, te siguen haciendo problemas para seguir sacando dinero. Por ejemplo, te detienen y te exigen que muestres el permiso y tú te defiendes: ‘Dígame primero por qué me para’, pero no se les da la gana explicarte por qué, luego salen con que ‘Es que te ves muy chico’. Finalmente les muestras el permiso y de todos modos tienes que soltarles lana. La violación de leyes está de la patada. Nada funciona.

Por ahora, fuera de lo que pasa en el mundo no hay todavía muchos problemas para nosotros, pues la pasamos entre los amigos y la escuela y tenemos las libertades de los adultos sin sus responsabilidades. Después viene el trabajo y les vas diciendo adiós a todos los tiempos libres.

¿Puedo llevar el pseudónimo de Jim en esta entrevista, y el apellido Adkins?



Ricardo (México):

Lo que a mí me llama la atención en la crisis mundial que vivimos es que hay mucha gente muy hipócrita que siempre va a hacer compras a Estados Unidos y se fascina con ese país y ahora que nota que también tiene un lado malo empieza a criticarlos y se van con el otro lado, de los contrarios. No deberían cambiar de bando de acuerdo con sus conveniencias.

Pienso en la guerra, en el ántrax y sé que somos vecinos de Estados Unidos, pero no se me hace que México esté involucrado en el problema, no creo que haya mucho riesgo, lo que es mucho es el pánico y el alboroto.

Por ahora, lo que más me interesa es explorar el mundo, las posibilidades de carrera o de trabajo, pero más que nada me gustaría explorar otras culturas o países, conocer cosas nuevas, el mundo en general. Ya tengo bastante tiempo viviendo de nuevo en México. Quisiera estar siempre cambiando de un lugar a otro. Por ejemplo, a través del trabajo con una empresa en la que tenga que estar en distintos lugares. Ya me tengo que ir ocupando, más que en jugar basquetbol, en orientarme para ver qué carrera me interesa, para ir tomando decisiones. Tengo opciones posibles, pero nada bien definido. Me interesan las ingenierías, la mercadotecnia, la publicidad y la economía. Voy a escoger entre esas áreas. Me voy a tomar uno o dos semestres para con más calma tratar de hacer [tomar] las decisiones correctas.

No tengo ganas de estudiar en México porque se me hace que la gente de clase alta que va a las universidades privadas está nomás fijándose en tonterías y guiándose por modas. Si algo nuevo se impone, todos quieren hacer eso. Hay una división muy tajante entre la clase alta y otras. Por ejemplo, los que van a Plaza [El] Pabellón, si empiezan a notar que van gentes menos ricas, ya no quieren ir; como que piensan que son demasiado buenos para los demás. En Alemania y en Canadá, que es donde he vivido por temporadas, me parece que la gente es más abierta, las diferencias no son tan marcadas.

Raúl (México):

En mi familia somos seis. Mis papás y cuatro hermanos, incluyéndome a mí, todos hombres. Mi hermano el mayor es un 'fresita' [rico presumido y que actúa como si fuera superior a personas que no son de su clase, E. R.], pero a mí no me gusta ser así; veo, por ejemplo, que tiene muchos 'amigos', pero nomás están lejos y parece que de esa amistad no queda gran cosa, son muy hipócritas. Yo soy de otra manera, y eso en mi familia les ha costado trabajo aceptarlo, pero poco a poco lo van asimilando. Por ejemplo: mi hermano usa pura ropa de marca; yo me pongo lo que se me antoja, aunque me critiquen. Sin ir más lejos, hoy fui con mi abuela y viendo esta camisa que traigo puesta, me dijo: '¿trabajas en el boliche, o qué?'; la cosa es que mi mamá viene de una familia muy 'fresita', ella también muy seguido me dice que me vista mejor, pero yo le respondo que a mí me gusta vestirme así; no soy 'fresa', aunque tampoco me voy al otro extremo de ser un cholo de esos que hacen pintas en las paredes, soy x [le pregunto qué implica ser x y me dice que un termino medio entre los dos extremos de que hablé].

Los amigos son muy importantes para mí, paso actualmente la mitad de mi vida con ellos, aunque también de chico la pasaba muy bien con los amigos, en realidad la vida era en cierto modo más agradable cuando tenía unos nueve años, pues sólo había que divertirse, los papás lo resolvían todo, ahora ya empezamos a preocuparnos por el futuro y entrando a la universidad habrá que 'pedalear' mucho.

Yo pensaba ser médico, pero en la escuela en la que estoy nos enseñan a trabajar más bien reflexionando, discutiendo, comprendiendo y no tanto por memorización y ya me cuesta trabajo leer libros enormes. Salgo adelante con los apuntes y las explicaciones de los maestros y como medicina es una carrera muy pesada, no creo que pueda; por eso mejor voy a estudiar publicidad, que me gusta mucho. En las vacaciones trabajé en un despacho de publicistas, y aunque no me pagaban, fue una experiencia muy interesante para mí. A veces ni tenía gran cosa que hacer, pero veía cómo trabajaban



los otros y fue muy interesante. Me gusta desarrollar ideas creativamente; por ejemplo, me imagino haciendo un anuncio en el que hago aparecer a Bush excesivamente preocupado y ofrezco atractivamente un producto que lo relaja.

Mi interés en el futuro no es volverme riquísimo, pero sí tener lo suficiente para vivir muy bien, aunque sí me preocupa un poco cómo me va a ir. Voy a tener que esforzarme, también las relaciones sociales ayudan al éxito, pero aun así la suerte juega un papel. Creo que los jóvenes actuales nos preocupamos por el futuro, pero a veces preferimos no pensar en ello porque en esta etapa la pasamos muy bien y no queremos angustiarnos por lo que pueda venir. Yo me imagino que en el futuro el agua y la luz van a estar carísimas, que las diferencias entre ricos y pobres van a ser todavía mayores y que vamos a vivir aislados en pequeños grupos para protegernos de la agresión externa, de la criminalidad. Aunque vamos a tomar el contacto indispensable con la sociedad y el mundo, de hecho han surgido ya muchos fraccionamientos cerrados y con vigilancia.

Actualmente estamos saliendo al mundo, nos estamos volviendo adultos, pero nuestros padres también tienen miedo de los nuevos riesgos a los que tenemos que exponernos. Además, como la mayoría de ellos creció en la época de los *hippies*, que usaban droga y promovían la libertad en el amor y qué se yo qué más, temen también cuando salimos de que nos vayamos a dejar ir a la droga, que de hecho circula en gran cantidad, o a algún otro vicio, y a veces no quieren dejarnos salir tanto como deseamos; a veces me da la impresión de que creen que no sabemos cuidarnos, nos quieren tratar como si fuéramos tontos, y no somos. Aunque sí hay muchos jóvenes que se drogan, a mí no me a tocado más que unas tres veces que me ofrezcan, y he dicho que no, y no me han obligado; si te ven firme, no te insisten. Lo que sí es, que yo creo que no todos los que se drogan [lo hacen] porque tienen problemas graves, algunos empiezan probando por pasar el rato y luego ya no pueden dejar de consumir la droga.

El mundo actual está difícil. Cada uno vive para sí mismo y nos estamos acabando los recursos naturales. Mira, por ejemplo lo que

pasa con el lago de Chapala, ya casi no existe. Ya somos mucha gente, demasiada, y por si fuera poco, hay carros en exceso y contaminan y hacen muy difícil el tráfico en las ciudades. En realidad no sé qué se pueda hacer, no se me ocurre, tal vez que los gringos [estadounidenses, E. R.] tomen todo nuestro territorio, je, je. Si en el futuro yo tuviera poder, crearía muchos empleos de nivel medio aquí en México, en los que se realizaran actividades no en extremo simples, que se propiciara una mínima formación técnica accesible a las mayorías para que hubiera trabajo para la mayoría y disminuyera la pobreza. No es que quisiera que todos fueran clase media, pero fíjate en la situación en Alemania: buena parte de la población tiene empleos medios que les permiten vivir muy bien.

En relación con el deterioro del medio ambiente, en realidad no es mucho lo que se hace aquí en México. No sé siquiera si en el futuro hagamos algo efectivo para evitarlo, porque somos muy improvisados. Creo que en otros países sí se va a actuar más enérgicamente para mejorar las cosas, pero sólo cuando la lumbre les haya llegado a los aparejos. En la actualidad sucede, por ejemplo, que unos cuantos se preocupan por separar la basura, mientras que miles no lo hacen. No es fácil que la gente tome conciencia de lo urgente de la situación.

Ordenamiento temático del material e interpretación

Como ya se dijo, el hilo conductor de este trabajo es la pregunta en torno a las fantasías, las esperanzas, los temores, las angustias y los planes de los adolescentes de principios del siglo XXI; la visión que ellos tienen del mundo y de su realidad. Se trata, pues, de indagar sobre la subjetividad de los adolescentes, trabajando como investigadora con la propia subjetividad.

La subjetividad, esa resultante única del encuentro del individuo que experimenta sus impulsos y emociones más espontáneos y primitivos, con una cultura que lo lleva a

frenarlos en cierta medida, matizarlos y transformarlos para expresarlos en las formas socialmente más aceptables posibles para cada uno, no puede medirse como tal. Puede, eso sí, vivenciarse, sentirse, experimentarse e interpretarse con ayuda de y en el encuentro con otras subjetividades y también a través de textos generados en dicho encuentro. Las emociones desempeñan un papel central en la construcción de fantasías tanto conscientes como inconscientes, que se incrustan en la interpretación que los sujetos hacen del mundo; el sentido que dan a su vida, y se manifiestan en las relaciones interpersonales que se establecen.

El material, que se reunió a través de conversaciones que movilizaron emociones y generaron empatía, fue registrado en forma escrita inmediatamente después de cada entrevista realizada, y se convirtió en textos susceptibles de análisis a través del método hermenéutico de profundidad de Alfred Lorenzer,⁷ el cual parte de la detección de “irritaciones”. Esto es, puntos de los textos que llaman especialmente la atención del lector para después organizar las regularidades y comparar en algunos aspectos el sentido manifiesto de lo dicho con el latente no expresado directamente. La búsqueda de regularidades se hará también a lo largo de las diversas entrevistas, con la consiguiente interpretación.

Con este trabajo no se persigue hacer generalizaciones, sino explorar la subjetividad de chicas y chicos de diversas culturas para encontrar tanto similitudes como diferencias en su percepción de un mundo influido por la globalización. Se trata de descifrar la voz de algunos jóvenes, que expresa sus anhelos, angustias, temores y que con gran probabilidad es semejante a la de muchos otros.

7 Alfred Lorenzer, *Verführung zur Selbstpreisgabe –psychoanalytisch-tiefenhermeneutische Analyse eines Gedichtes von Rudolf Schröder* (Tentación de autoabandono-análisis hermenéutico profundo-psicoanalítico, de una poesía de Rudolf Schröder), Francfort, Alemania, manuscrito inédito.

A fin de facilitar la comparación de las opiniones de los chicos y las chicas participantes en la investigación, ordenaré por temas una síntesis de lo que ellos aportaron en los diversos rubros, entretrejiendo el ordenamiento de los temas con la interpretación del material.

Familia, relación con adultos

Es patente que todos y cada uno de los adolescentes entrevistados cuentan con adultos que los apoyan y están interesados en su desarrollo. Esto puede deducirse del hecho de que siguen sus estudios sin mayores tropiezos y están a punto de cerrar una etapa de su formación oficial: la preparatoria. Inés, la única que está por terminar la secundaria, ama el estudio y es apoyada en la consecución de recursos que le permiten realizarlo, por un padre que valora su interés y su esfuerzo. Como ya lo dijimos, las dificultades externas económicas, de marginación en la ciudad, etcétera, explican el retraso escolar en relación con los otros adolescentes de su edad aquí entrevistados. Sabine, quien ha sufrido más la ausencia de un apoyo cuidadoso constante de parte de su familia, recibe ayuda y terapia de asesores designados por el Jugendsamt (Ministerio de la Juventud) alemán. Ricardo no habla de su familia, pero su vida presente, sus reflexiones y sueños hablan de que cuenta con importantes apoyos por parte de los adultos. De las chicas, es Helen la que no hace alusión a su familia, pues los acontecimientos inesperados y violentos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York la llevan a centrarse en su narración y la de sus posibles consecuencias. Si dichos acontecimientos hubieran continuado o se hubieran acercado más a su ámbito existencial inmediato, sería de esperarse que, por decir así, los planes quedaren suspendidos por un tiempo y se viviera en estado de alerta para evitar daños directos, y que palideciera la percepción de otras realidades: el inte-



rés por aprender, incluso en situación extrema el interés por los otros, pues lo único importante en una primera instancia sería sobrevivir

Quiero referirme aquí a la psicoanalista francesa Françoise Dolto⁸ cuando dice: “Un joven tiene necesidad de amar a las personas de su edad, y de formarse a través de los de su generación, y no de seguir dependiendo de alguien de una generación anterior que en un momento dado ha sido un modelo. Si la influencia se prolonga, es un modelo desestructurador.”

La cita anterior me lleva a pensar en María y Natalia, ambas mexicanas, que se quejan de la excesiva cercanía o la sobreprotección de un padre que les retrasa la salida hacia la sociedad más amplia y hacia relaciones más intensas de amistad con jóvenes del sexo opuesto. Ambas chicas experimentan en momentos esta liga con el padre como un obstáculo, aunque no definitivo, para su desarrollo. María dice: “Mi papá es absorbente conmigo [...], a veces siento el deseo de que me deje en paz.” Y Natalia comenta: “Mi papá me sobreprotege, no me da coche porque piensa que si lo hiciera no me vería ni el polvo, y es verdad.” Por otra parte, ambas chicas cuentan con una madre presente en su vida y que se interesa por ellas.

Inés, la chica mexicana de origen mixteco, vive en un entorno familiar y en una comunidad que la ligan más a ellos por necesidad de supervivencia y manutención económica, a lo que ella responde con el deseo de ayudar a su gente aprovechando su interés y talento por el estudio mismos que siente, por otra parte, contradictorios con el matrimonio, al menos por ahora: “Las demás ya trabajan o están casadas. A mí eso de casarme no me llama; quiero terminar la secundaria, seguir la preparatoria y estudiar en la universidad para ser licenciada.”

⁸ Françoise Dolto, *op. cit.*, p. 23.

En cuanto a las adolescentes alemanas, la cultura promueve la salida de muchachas y muchachos para hacer estudios universitarios en una ciudad diferente a la de residencia de los padres, y esta legitimidad del hecho facilita, al menos externamente, la separación de la familia de muchos adolescentes al terminar el bachillerato. La vida actual, sin embargo, de incrementado individualismo, hace que muchos jóvenes se sientan inseguros o abandonados a sí mismos y busquen refugio en las drogas, el alcohol o deseen permanecer más largamente en el hogar paterno-materno o al cuidado, como es el caso de Sabine, de una instancia institucional: la escuela, el Ministerio de la Juventud o similares.

Ana, la chica rusa, parece ligada a sus padres mayormente que otras adolescentes de su edad, debido a permanentes cambios de lugar de residencia en busca de un trabajo más estable para ellos.

Nuria y Paulina han experimentado durante un año la vida en otra cultura y ambas dan cuenta de que fue un tiempo feliz para ellas, en el que se probaron a sí mismas lejos de la tutela de su familia.

Helen no habla de la relación con su familia. Deja ver, sin embargo, que busca una universidad en el lugar de su preferencia, lo que hace pensar que próximamente dejará de vivir con su familia.

Alexa y Melina ven en su novio un acicate en la separación de su familia para proyectarse hacia el futuro.

Pedro parece tener una familia de la que recibe un apoyo incondicional para su desarrollo, mientras que a Jim sus padres parecen delegarle un deseo de ir a estudiar a Inglaterra, que no tiene resonancia en sus propios intereses. Raúl menciona que delimitar su propia identidad de las expectativas de su familia ha sido un tanto difícil, pero fructífero.

Podemos deducir que en sociedades muy industrializadas hay más permisividad para el alejamiento de las chicas y los chicos de la familia durante la adolescencia, sean muje-



res o varones. Esto, por el más avanzado desarrollo del individualismo, mientras que en sociedades intermedias habría más tendencia de los padres a delegar deseos o necesidades en sus hijos y probablemente a retardar más la salida de las hijas del núcleo familiar que de la de los hijos. A la fecha, sin embargo, parece haber apoyo para ambos sexos en lo que toca a realizar estudios universitarios, se rompió ya, al menos en el caso de las chicas mexicanas entrevistadas, con la exigencia de relegar a la mujer al mundo del hogar.

Amistades y noviazgos

La separación de los padres, tarea fundamental en la adolescencia, tiende a incrementar sentimientos de soledad que se mitigan en el encuentro de las chicas y los chicos con amigas y amigos. Al crear vínculos afectivos con sus coetáneos, los adolescentes avanzan en su desarrollo, comparten ansiedades, se animan a integrarse a actividades y proyectos. Dichos vínculos van de las amistades con pares del mismo sexo, al descubrimiento y vivencia de la relación de enamoramiento y de noviazgo, y son un puente que, en el mejor de los casos, los conduce a una vida social más rica. La relación de amistad o de pareja de los adolescentes puede, con todo, algunas veces convertirse en freno del crecimiento entendido como la progresiva participación en el quehacer cultural a través de actividades creativas y de trabajo. Esto sucede, por ejemplo, cuando dicha relación se convierte en un vínculo exclusivo o posesivo que bloquea las posibilidades de experimentación y aprendizaje, cuando es una compañía superficial que busca la común evasión en drogas o actos de pandillismo o cuando lleva a embarazos no deseados en las adolescentes. La mayoría de quienes fueron entrevistados da cuenta de la importancia que tienen las amistades en esta etapa de la vida.

María habla de su relación con Martha su amiga como muy importante, y se lamenta de los límites que le impiden compartir un viaje largo con ella.

Natalia se cambió de grupo en la escuela, en busca de menos competencia y más amistad y solidaridad.

Inés habla de sus amigas del pueblo y de lo mucho que le gustaba compartir actividades en la naturaleza con ellas. No reporta amistades en su nuevo ambiente citadino. Aquí podríamos pensar que mientras en la escuela hay distancia cultural con las compañeras por su distinta socialización, la hay también con las de la colonia mixteca por ser tan excepcional todavía entre ellas que una chica haga estudios secundarios: "... las demás ya trabajan o están casadas; a mí eso de casarme no me llama, quiero [...] estudiar en la universidad..."

Ulrike da cuenta de la importancia de la amistad y del noviazgo en esta fase de desprendimiento de la familia: "He decidido irme a Berlín [...] voy a compartir un departamento con mi mejor amiga, nos iremos juntas. Me atrevo a dar el paso porque allá estará mi novio."

Sabine no se refiere a ninguna amiga en particular. Habla más bien de su asesor psicológico, quien no está muy convencido de que ya se vaya ella a vivir fuera de la comunidad terapéutica en que se encuentra, y le pide pensar en que regresará en la tarde o noche a casa y no tendrá con quién hablar de cómo se siente. De ella llama la atención su disgusto por el silencio: "Siempre tengo la televisión prendida."

Katja habla de su distanciamiento con sus amigas y amigos de infancia: "Muchos se hicieron adictos a la heroína, de las que eran mis amigas, muchas están embarazadas o ya son madres a esta edad." Por otra parte, tiene planes de ir a vivir a Berlín con una amiga que es muy importante para ella en esta fase de su vida.

Ana no se siente en casa en Alemania. Esto tiene que ver en parte con la dificultad que ha sentido en dicho país par



hacer relaciones por diferencias culturales. Por ejemplo, en el manejo de las emociones, su forma de sentirse menos excluida es a través de sus logros escolares: “Me salva el hecho de que aprendo con mucha facilidad”. Por otra parte, el ir con los padres de país en país en busca de uno para establecer su residencia permanente no favorece tampoco el deseo de intimar con sus coetáneos, el no estrechar amistades puede ser una forma de intentar evitar el dolor que Ana ha conocido al separarse de amigas, amigos, país de nacimiento, cosmovisión e ideologías, cultura.

Nuria habla de que ha tenido los mejores años de su vida a partir de que encontró un lugar en su grupo escolar y enfatiza la importancia actual que para ella tienen sus amistades y su novio.

Paulina enfatiza que lo que le duele dejar al terminar su estancia en Alemania son sus amigas, sus amigos y su novio. De sus experiencias en este terreno en Finlandia, dice: “Allá tuve mi primer novio; duré poco con él. También tenía amigos, pero no tantos como en Alemania, acá son muchos más.”

Helen no hace referencia ni a amistades ni a novio. Ella hizo girar su plática predominantemente en torno a lo que en el día de la entrevista era tan reciente y tan impactante para ella: los ataques terroristas a su país y sus posibles consecuencias.

Alexa fundamenta su arraigo en Alemania, entre otras cosas, con lo siguiente: “Aquí tengo amigas y amigos.” Su novio, por otra parte, prueba ser un importante acicate para su desarrollo y su toma de distancia de la familia: “... Me dolería que nos separáramos. El año próximo quiero ir a Yugoslavia, al mar con él; ahora, los dos solos, en una nueva experiencia.”

Melina dice: “Llevo mucho tiempo con mi novio [...] no me siento obligada a seguir con él, pero lo quiero.” “No me imagino ir a otro país a estudiar danza sola; él ha dicho que si después de que termine yo el bachillerato lo espero un

año, irá conmigo.” La relación de noviazgo se deja ver nuevamente aquí como estímulo para vencer ansiedades y proyectarse hacia el futuro.

Pedro asegura que de lo más importante que hay para él en esta fase de su vida es la convivencia con sus amigos. Resalta luego que lo fundamental en la vida son las relaciones con otras personas.

Jim también asegura que en estos tiempos los amigos son de lo más importante para él: “Me la vivo con ellos.”

Ricardo critica las relaciones que él considera un tanto ligeras de los jóvenes ricos en México que “están nomás fijándose en tonterías y guiándose por modas [...] como que piensan que son demasiado buenos para los demás”; dice preferir las relaciones en Alemania y Canadá, países en los que ha vivido largas temporadas y en los que le parece que la gente es más abierta.

Raúl comenta que los amigos son actualmente muy importantes para él, pues pasa con ellos la mitad de su vida; aunque se permite luego añorar sus años de niño, cuando “los papás lo resolvían todo.” Se dejan ver aquí los movimientos de vaivén que suelen darse en esta fase de la adolescencia, en la que se vive la despedida de la infancia al lado de la búsqueda de un proyecto futuro.

La separación de los padres, tarea fundamental de la adolescencia, tiende a incrementar sentimientos de soledad que se mitigan en el encuentro de las chicas y chicos con amigas y amigos que les posibilita vincularse, a la vez que avanzan en su desarrollo. En una fase adolescente temprana, las amistades tienden a hacerse con personas del mismo sexo, pasando éstas a un grado menor de importancia en una etapa posterior en que cada joven empieza a dirigir más activamente su interés hacia el sexo opuesto.

Los adolescentes entrevistados remarcan en su mayoría la importancia de sus amigas y amigos. El contar con ellos es de una significación definitiva para su bienestar



psicosocial. A través de su grupo de pares, los jóvenes satisfacen su necesidad emocional de vinculación en un círculo exterior a la familia y se prueban a sí mismos en nuevos comportamientos que integran a su naciente identidad de adultos. Como afirma Kaplan:⁹ “... las escenificaciones que realiza el adolescente con sus coetáneos le sirven para asegurarse continuidad y coherencia. Revitaliza el pasado al escenificarlo nuevamente en el presente”, y lo flexibiliza y enriquece añadiendo a su acervo de posibles comportamientos los recientemente aprendidos y experimentados en la relación con sus amistades. Las amigas y los amigos adolescentes cumplen a la vez la función de atenuarse mutuamente angustias y ansiedades al compartir escenarios sociales presentes y perspectivas imaginadas en el futuro. Los afectos que corren en los intercambios emocionales entre ellos les reaseguran que venga lo que venga más tarde, el presente vale la pena.

Actividades en el presente

Otro aspecto importante en el desarrollo de los adolescentes es contar con medios y posibilidades para encauzar su energía a proyectos y actividades creativas de su interés en el presente, lo que probó darse en el caso de las chicas y los chicos entrevistados.

María terminó su bachillerato y se ha tomado un año libre para viajar antes de iniciar sus estudios universitarios. También estudia francés. Días después de que tuve la entrevista con ella, se comunicó conmigo para despedirse porque salía de viaje.

Natalia termina su bachillerato y enseña al mismo tiempo español.

Inés está por terminar la secundaria y a la vez realiza

⁹ Louise J. Kaplan, *op. cit.*, p. 184.

cotidianamente ciertas tareas domésticas en su hogar; siente la satisfacción de avanzar sin obstáculo en sus estudios, base para pasar al bachillerato.

Ulrike estaba por pasar al último año de preparatoria cuando la entrevisté, a la vez trabajaba como mesera en un bar

Sabine se concentraba en sus estudios de bachillerato, experimentando la satisfacción de volver a tomar la vida en sus manos al dejar las drogas. Asistía aún a sesiones psicoterapéuticas en apoyo su desarrollo.

Katja estudiaba preparatoria y participaba en un grupo en el análisis de cuentos infantiles clásicos.

Ana también terminaba el bachillerato y buscaba graduarse con las mejores notas posibles, a fin de ser aceptada a la vez en medicina y en psicología con el deseo de prepararse lo mejor posible para encontrar un lugar en algún sitio del mundo.

Nuria estaba por terminar su estancia de un año en una preparatoria alemana. Había disfrutado la experiencia de integrarse a grupos de pares en otra cultura y de aprendizajes alternativos a los de su socialización.

Paulina también se despedía de su año como alumna invitada de bachillerato en Alemania, expresando la satisfacción de haber conseguido a través de su trabajo y su buen aprovechamiento en los estudios, los medios para hacer realidad su estancia en dicho país.

Helen cursa el último año de preparatoria en Estados Unidos. Es aficionada a la música y toca marimba.

Alexa estaba por hacer los exámenes finales de bachillerato cuando la entrevisté. Por las tardes trabajaba en un supermercado acomodando mercancía, con miras a lograr independencia económica para poner en práctica planes como el de viajar con su novio a Bosnia.

Melina terminaba la preparatoria, lo que consideraba plataforma indispensable para seguir su formación en danza, su pasión.



Pedro cursa el último año de bachillerato y habla de su bienestar en su vida presente, en la que además de la actividad escolar tiene numerosas actividades en sus tiempos libres: leer, jugar basquetbol, ir al gimnasio, etcétera.

Jim estudia el último grado de preparatoria y es aficionado a la patineta.

Ricardo también está en tercero de bachillerato, y él comenta que tiene que irse ocupando ya, más que en jugar básquetbol, en orientarse para ver qué carrera le interesa.

Raúl cursa el último grado de preparatoria, y en sus días libres observa y ayuda en un despacho de publicidad. Afirma: “Me gusta desarrollar ideas creativamente.”

Los adolescentes entrevistados realizan actividades de su agrado y derivan de ellas beneficios para su vida y su desarrollo. Han encontrado también, como diría Kaplan: “Áreas inexploradas para descubrir”. A ninguno de ellos la vida le ha cerrado hasta ahora dramática y definitivamente las posibilidades de aprender, de avanzar, de soñar.

Planes y sueños

María piensa estudiar historia en el menor tiempo posible, para después ir a residir por un tiempo a otro país donde ya vivió unos meses y se sentía feliz por la libertad para planear sus actividades. Sueña con vivir en un nuevo medio en el que pueda gozar de un mayor ámbito de acción.

Natalia ansía trabajar en el aeropuerto al terminar sus estudios universitarios, porque, dice: “Dan muy buenas prestaciones y hay muchas oportunidades de viajar” Desea expandirse, ganar independencia económica, explorar nuevas realidades.

Inés quiere ser abogada para defender los derechos de su pueblo, que tiene muchos problemas. No desea casarse, sino proseguir con sus estudios hasta la universidad. La utopía de Inés es luchar por lograr mejoras en su comunidad.

Ulrike dice enfáticamente: “En cuanto a estudios, no puedo elegir otra cosa que filosofía, pues es mi pasión. Me fascina hacerme preguntas sobre el ser la vida, etcétera, aunque a veces pienso que con ello no me hago la vida más sencilla.” En el futuro inmediato desea vivir y terminar el bachillerato en Berlín, que le gusta por ser una ciudad enorme y cultural por excelencia.” Vá a la búsqueda del encuentro de su pasión: el estudio de la filosofía en un medio cultural más rico que el que ahora la rodea.

Sabine desearía, por una parte, continuar por mucho tiempo en la escuela, porque tiene la certeza de que por lo menos hasta que termine el bachillerato no tendrá que preocuparse de si tiene o no un empleo. Por otra parte, quiere ser actriz para ofrecer a la gente diversión y risa, dice: “Al final de mi vida quiero tener la sensación de haber hecho algo que valió la pena, de haber ayudado a personas.” Sabine busca seguridad y permanencia, pero también desearía ayudar a otros como ella ha sido ayudada.

Katja piensa irse a París por un tiempo al terminar el bachillerato, “... pues parece que la gente mientras más al norte vive es más fría y calculadora”. Añora vinculación e intercambio de afectos.

Ana quiere estudiar al mismo tiempo medicina y psicología, y su deseo profundo, aunque expresado indirectamente, es encontrar un lugar donde vivir y trabajar: “en Alemania no me siento en casa, y no quisiera quedarme definitivamente.” Busca sentirse acogida, con estabilidad y arraigo.

Nuria había pensado ser maestra, pero lo ha descartado por no haber suficientes plazas de trabajo. Quiere estudiar una profesión que la ponga en contacto con la gente. Piensa en turismo porque hay campo de acción y “además durante los estudios hay la oportunidad de hacer prácticas en Alemania y al parecer incluso en hoteles de cinco estrellas”. A Nuria le interesa vincularse directamente con la gente, pero



también busca el brillo de comunidades que gozan de prestigio social: Alemania, hoteles cinco estrellas.

Paulina planea terminar el bachillerato y después ir a Israel a conocer la vida en los *kibbutz*. Más adelante desea vivir un tiempo en México y hacer prácticas con niños de la calle, comenta: “Ya tengo todo pensado, ¡ojalá se pueda realizar!”. Quiere tener una profesión en la que pueda tener un contacto muy directo con la gente, por lo que decidió abocarse a la psicología. Le interesa conocer otras culturas y formas de socialización alternativas a la suya. Asimismo, el contacto con la gente y el poder ayudar

Helen piensa en estudiar leyes como una opción, pero no está segura todavía. Le preocupa que aunque hay leyes, no siempre se aplican ni se respetan, o las aplican de manera diferencial según las influencias que tiene la gente. Quiere indagar las causas de las diferencias sociales y las injusticias.

Alexa quiere prepararse para trabajar en hotelería o en agencias de viaje, pues le interesa todo lo relacionado con viajar. Desea conocer otras culturas y nuevas realidades.

Melina quiere terminar el bachillerato y después hacer se bailarina de jazz y danza moderna. Desea estudiar en Holanda. Insiste en su deseo, al enfatizar: “Quiero seguir mi pasión: la danza.” Evita luchar exclusivamente por el bienestar económico, quiere defender lo que siente su deseo más auténtico: ser bailarina.

Pedro no sabe exactamente qué quiere hacer en el futuro. El año próximo piensa ir a Londres a trabajar. En otra parte de la entrevista dice: “Lo más probable es que en unos años habré terminado de estudiar y estaré trabajando.” Sus sueños producto de sus fantasías de grandeza son: descubrir la vacuna del sida, vivir 138 años y clonarse, en suma, la inmortalidad. Sueña con indagar sobre los misterios de la vida y de la muerte. En un encuentro conmigo posterior a la entrevista aquí registrada expresó que se estaba inclinando por estudiar genética.

Jim quiere estudiar una carrera que no tenga que ver con números, sino con personas, pero le preocupa que no tiene idea clara de qué hacer. Quiere tomarse un tiempo para conocerse mejor aquí o en otro lugar Inglaterra, lugar al que sus padres quieren mandarlo por un tiempo, no le interesa mucho. Sus proyectos inmediatos son vincularse con personas mientras se desliga de expectativas familiares relativas a su persona y descubre sus deseos.

Ricardo no tiene bien definida su profesión. Le interesan las ingenierías, la mercadotecnia, la publicidad y la economía, y entre esas áreas piensa escoger; quiere tomarse uno o dos semestres para tener calma para hacer la decisión correcta. Desea conocer el mundo; comenta: "... lo que más me interesa es explorar el mundo, las posibilidades de carrera o de trabajo, pero más que nada me gustaría explorar otras culturas o países, conocer cosas nuevas, el mundo en general."

Raúl pensaba ser médico, pero considera que es una carrera muy pesada con la que no cree poder por lo que mejor va a estudiar publicidad, que también le gusta mucho. Además, ha trabajado durante las vacaciones en un despacho de publicistas y ha sido una experiencia muy interesante para él. Comenta: "Mi interés en el futuro no es volverme riquísimo, pero sí tener lo suficiente para vivir muy bien", esto lo expresa relacionándolo con su preocupación por cómo pueda irle, si le será posible tener éxito socialmente.

A pesar de los temores ante el futuro expresados por las y los jóvenes entrevistados y de un mundo que parece ofrecer poco espacio para utopías, sus sueños no se han quebrado; ellas y ellos planean, proyectan, buscan vías que permitan imaginar la realidad del mañana, al menos la suya personal.

Visión del mundo y de la sociedad

María hace dos afirmaciones que nos dejan ver cómo es su percepción del mundo actual: “La situación del trabajo en México no es buena.” “No deseo participar en el incremento de la contaminación ambiental.”

Natalia asegura que no le gustó la vida en Estados Unidos, porque la gente sólo piensa en trabajar. También le disgustó que había mucha criminalidad en la ciudad donde vivió. Expresa su preocupación por quedarse sin trabajo, y también lo que ocasiona el agotamiento de recursos naturales.

Inés se siente inquieta porque en su pueblo no hay dinero y las personas la pasan mal. Por eso su padre quiso traer a la familia a la ciudad; él se vino primero a buscar trabajo. En ocasiones extraña su pueblo, pero en la ciudad hay trabajo y dinero suficiente para vivir. Sus comentarios no se extienden a situaciones sociales que van más allá de su entorno inmediato.

Ulrike observa que las actividades de muchos jóvenes en la ciudad alemana donde vivía son superficiales, evasivas. Se reúnen muchas veces sólo a alcoholizarse o drogarse. Le parece que está muy extendida la actitud de vivir cada quien para sí mismo. Le preocupa la desocupación de los jóvenes, dice: “Los jóvenes de hoy en día no tienen ya la rebeldía de la juventud de los años sesenta; a muchos sólo les interesa la moda y la técnica”. En caso de guerra, lo terrible para ella sería la interrupción de sus planes. Considera que el ser humano es egoísta, y sobre todo en una situación extrema, por lo que ella no trataría de ayudar, sino de huir.

Sabine también se preocupa por la posible escalada de tensiones en el mundo, al grado de que se pueda generar una guerra grande. Piensa que los jóvenes se ocupan demasiado tiempo con juegos de computadora y se centran mucho en lo materialista porque temen no tener en el futuro un trabajo, una casa, etcétera.

Katja reflexiona sobre la frialdad de muchos alemanes y su dificultad para hacer contactos. Piensa sobre lo rutinaria que es la vida en el pueblo pequeño en el que nació y en la situación actual de muchos de sus amigos de infancia, varios de ellos adictos a la heroína y bastantes embarazadas o madres a edad muy temprana.

Ana ha vivido las consecuencias de la crisis económica en Rusia y ha tenido que cambiar de país de residencia varias veces junto con sus padres, quienes buscan un trabajo estable. Habla de la criminalidad en San Petersburgo y la corrupción. Compara un país como Alemania, en el que el legalismo puede llegar a ser extremo, pero en el que las instituciones funcionan e intervienen muy rápidamente cuando hay problemas, con Rusia, en donde “como individuo te sientes abandonado a ti mismo”.

Nuria alude a la discriminación de los migrantes españoles en Alemania: “Acá a los españoles nos ven como si fuéramos de menor valor [...] tal vez lo digo por mi tío, que vive acá desde hace veinte años y todavía es mal visto por los alemanes.”

Paulina reflexiona sobre la distancia interpersonal más marcada en Finlandia que en Alemania en el aspecto emocional. Dice que en su país el alcoholismo es para muchos jóvenes un problema. Los padres lo prohíben muy rígidamente, lo que produce, en su opinión, un efecto paradójico; piensa que el largo invierno y la oscuridad son también factores deprimentes que favorecen el consumo del alcohol en Finlandia.

A Helen le preocupa una posible guerra que se salga de control y que pueda acabar con el mundo. Desearía que las cosas siguieran igual que en el presente (obviamente, de acuerdo con su experiencia de vida en Estados Unidos), sólo con más tecnología y expectativas de vida. De su país le gusta, dice, el que todo el mundo tiene la posibilidad de hacer lo que quiere, a diferencia de países en los que obli-



gan a la gente a comportarse de cierta manera. Le gusta el sistema de gobierno estadounidense, pero le preocupa la desigual aplicación de las leyes.

Alexa reflexiona en las consecuencias de la guerra en la producción de flujo de emigrantes y la necesidad de ellos de encontrar un lugar de refugio. Sabe que hoy en día es mucho más difícil hallarlo. Alude a la situación de Yugoslavia cuando estaba bajo el régimen de Tito. En su experiencia de niña era llamativo el contraste entre el colorido y la abundancia de golosinas en Alemania y la escasez de éstas, que armonizaba con un ambiente que le parecía más gris. En Yugoslavia, con todo, recuerda como algo que para ella era un sobrentendido agradable la coexistencia de mezquitas e iglesias católicas y dice: “Me impresionó mucho, cuando fui el año pasado a Bosnia, constatar que ya no había mezquitas, todas excepto una, habían sido destruidas.”

Melina considera que en el mundo actual hay hechos muy graves: violaciones de niñas y niños, agotamiento de recursos de la naturaleza, exigencias irracionales de los países industrializados a los del tercer mundo y racismo.

Pedro considera que la raza humana se va a extinguir en un mediano plazo si no se encuentran formas de convivencia mundial más justas, que, por otra parte, no sabe si sean posibles. Considera la guerra un producto de la supremacía de Estados Unidos y de sus intervenciones en otros países a lo largo de su historia. Reflexiona sobre el tema del poder y el dinero, que son fuentes de las decisiones importantes en torno al mundo, y de las que el ciudadano común queda radicalmente excluido, al igual que los países pobres. Termina la entrevista expresando su impotencia ante la crisis mundial. “Estamos en una época en la que no se puede hacer nada.”

Jim piensa que es una estupidez la guerra y la actitud de ambos bandos, que están cerrados en sus posiciones y terminarán por dañar a todos. Reflexiona sobre el hecho de

que cada vez haya más gente y menos trabajo. Considera que la situación no es fácil, y menos en México. Le preocupa también la corrupción y la violación de leyes.

Ricardo habla de la vecindad de México con Estados Unidos y considera que no hay mucho riesgo después de los ataques terroristas en Nueva York, que sólo hay pánico. Reflexiona sobre la distancia entre distintas clases sociales y el hecho de que en países como Canadá y Alemania no es tan marcada.

Raúl piensa que los jóvenes actuales están preocupados por el futuro, pero prefieren no pensar en ello y concentrarse en el presente, dado que la pasan bien. Comenta que no quieren angustiarse por lo que pueda venir, y luego esboza la imagen de un futuro con escasez de agua y energía eléctrica, con un mayor abismo entre ricos y pobres, mucha criminalidad que llevará a resguardarse en refugios que aíslan del mundo externo. Su utopía sería crear empleos de nivel medio, dado el alto grado de desempleo. Habla de la abundancia de drogas que circulan. Dice que al joven que ven firme en su decisión no le insisten en que las consuma. Alude también a que "... ya somos mucha gente", al tráfico difícil en las ciudades, la extinción de muchos recursos naturales y a las pocas soluciones viables frente a estos problemas en México, por lo que dice: "No sé qué se pueda hacer; no se me ocurre, tal vez que los gringos tomen todo nuestro territorio, je, je". Considera que la dificultad de hacer algo efectivo tiene que ver con "que cada quien vive para sí mismo y es difícil hacer conciencia de lo urgente de la situación".

Las y los adolescentes entrevistados tocan temas comunes sobre problemas que afectan al mundo en la actualidad: seis de ellos expresan su preocupación por la mala situación laboral, la escasez de trabajo y la falta de recursos económicos: María, Natalia, Inés, Sabine, Ana, Jim y Raúl. A la criminalidad en las grandes ciudades se refieren expresamente Natalia y Ana. La migración es tema para Inés,

Ana y Alexa, desde diversas perspectivas: Inés emigró con su familia del campo a la ciudad; Ana va de migración en migración, al lado de sus padres, en busca de estabilidad, y Alexa, a través de la situación de amigos y parientes que salieron de Bosnia durante la reciente guerra, comprende que los migrantes no encuentran ya tan fácilmente un país de residencia como lo hallaron sus padres, que dejaron Yugoslavia hace muchos años. La excesiva exigencia de rendimiento que llega a deteriorar las relaciones humanas fue puesta en palabras solamente por Natalia, pero de distancia interpersonal, individualismo excesivo, soledad o abandono hablaron Ulrike, Paulina y Raúl. La falta de ideales y proyectos de muchos jóvenes de la actualidad fue abordada por Sabine, Ulrike, Katja, Paulina y Melina. Al problema de la drogadicción y alcoholismo entre los jóvenes se refirieron Ulrike, Sabine, Katja, Paulina y Raúl. Al miedo al futuro y la evasión de la juventud actual lo hicieron Katja, Ulrike, Sabine, Ana (esta última, indirectamente, a al expresar su urgencia de asegurarse simultáneamente dos profesiones), en Helen, el temor a lo venidero tomó el matiz de miedo a que el estado de cosas en su país se modifique. Hicieron referencia a problemas de discriminación, racismo, injusticia social o abuso de poder sobre los débiles, Inés, Helen, Melina, Pedro, Ricardo y Raúl. De la guerra y sus consecuencias hablaron Ulrike, Sabine, Katja, Alexa, Pedro, Jim y Ricardo.

Consideraciones finales

Es en la adolescencia cuando los individuos humanos se abren de la dimensión familiar a la cultural y se hacen preguntas acerca del presente y del futuro de la sociedad y del mundo, dentro de los que buscan integrar su propio plan de vida y cambiar en la medida de sus posibilidades la realidad que les rodea (así sea solamente la inmediata).

Los adolescentes de principios del siglo XXI lo son en un mundo de transformaciones profundas, que les impone formar parte de la crisis contemporánea de la cultura. ¿Qué recursos tienen ante ella? Uno al que algunos de ellos aluden es el de buscar su equilibrio personal y desarrollo a pesar del riesgo; garantizar la mayor seguridad posible; buscar oportunidades de crecimiento y convivencia a pesar de los peligros, que para ellos no han llegado a ser avasalladores, lo que expresan en estos términos:

“Si hubiera guerra para mí, lo terrible sería no poder seguir con mis planes [...]. Yo no intentaría ayudar, sino huir y ver cómo salir lo mejor librada de la situación de urgencia” (Ulrike).

“En situación de guerra yo intentaría ayudar, pero no sé por cuánto tiempo eso sería sostenible, pues no he vivido una experiencia así, y me imagino que luego llega el cansancio y la necesidad de luchar por los intereses propios.” (Katja).

“Lo que pienso es que de cualquier forma tengo que hacer mis planes personales, y si me quiero ir a estudiar a otro país un año, lo haré aunque no se haya acabado la guerra, pues en realidad terminan unas guerras y empiezan otras. Podríamos decir que siempre hay alguna guerra”. (Pedro).

Elliot¹⁰ reflexiona sobre la mentalidad posmoderna y afirma que el ser humano actual: “... se reconcilia con la idea de que el desorden de la humana condición está aquí para quedarse. Esto es sabiduría posmoderna”. Y un poco más adelante: “La cultura posmoderna [...] trasmuta los cimientos de la identidad y de la sociedad en algo fluido, contingente y pleno de ambivalencia”.

Por su parte, Castoriadis, en *Psicoanálisis y política*¹¹ comenta que la madurez se alcanza “sólo cuando un ser

¹⁰ Anthony Elliot, *op cit.*, p. 42.

¹¹ Cornelius Castoriadis (1996), “Psychoanalyse und Politik” (“Psicoanálisis y política”) en *Sonderheft PSYCHE. Das Unbewusste in der Kultur*, Francfort, Alemania, Klett-Cotta, p. 913.

humano es capaz de vivir al borde del abismo y de aceptar la ambivalencia básica que reza: vive como un mortal, vive como un inmortal.”

Las chicas y los chicos adolescentes que aportaron sus puntos de vista expresan sus ambivalencias ante una realidad compleja, y se adentran en la vida, generan proyectos. Por otro lado, reflexionan sobre lo difícil del mundo actual en crisis. Pedro es muy explícito cuando expresa: “Estamos en una época en la que no se puede hacer nada”, pero al mismo tiempo sueña con descubrir la vacuna contra el sida, vivir 138 años y clonarse; en suma, sueña con ganarle terreno a la muerte para la vida.

Quiero terminar citando de nuevo a Elliot, cuando habla de la posibilidad de transitar gradualmente de la desesperanza hacia la creación de un sentido personal, “al desarrollar experiencias alternativas y diferentes de la subjetividad y la intersubjetividad [...] y reengarzar la experiencia dentro de un espacio afectivo compartido”.¹² Las experiencias de amistad de los adolescentes y de soporte personal de los adultos que se interesan por ellos son, pues, elementos clave para su desarrollo. Es Pedro otra vez quien asegura: “Lo único importante es convivir con otras personas...”, a lo que añadiríamos: en condiciones mínimas indispensables para lograr armonía y bienestar

¹² Anthony Elliot, *op. cit.*, p. 46.